SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I - NUM 16 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 15 DE DICIEMBRE DE 1942 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA

No hay que dejarse absorber por el ambiente mezquino y mefítico de este exilio que vivimos y sufrimos. No hay que prestar oídos a tartufos, enemigos de toda alianza proletaria, porque temen que ella termine con su insignificante predominio político. Es preciso elevar la mira por encima de este panorama angosto y viciado, y contemplar las inmensas posibilidades que puede ofrecer la España de mañana, y llenos de fervor en nuestra obra, transformar en fecundas gestas revolucionarias la unidad del proletariado español.

Digan lo que quieran, esta divisa representa el ayer el presente y el futuro de nuestra actuación. En la historia del proletariado hubo una frase que corrió a través de toda las distancias, saltando por encima de fronteras, burlando la furia represiva del capitalismo, desafiando a todos los poderes constituídos, para ir a levantar las voluntades, para ir a encender los entusiasmos y empujar a la lucha redentora a los asalariados de todos los rincones de la tierra. ¡Trabajadores de todos los países, uníos!

Por desoír esta voz, hemos pasado años sangrientos de combates entre hermanos; años trágicos de luchas fratricidas, años terribles de disgregación y de odio entre trabajadores, que han arrastrado a millones de hermanos nuestros al precipicio. Años siniestros de renuncias y derrotas han atado a los pueblos al yugo de los amos de la tierra. Falsos apóstoles y traidores a la causa del proletariado han hecho posible que multitudes inmensas sean despedazadas para defender los grandes intereses del capitalismo internacional.

¿Debe ser eterna tal actitud? ¿Es el destino del proletariado ser la víctima propiciatoria de la voracidad criminal del capitalismo? La España proletaria ha mostrado diversas veces el verdadero camino. Tres fechas gloriosas marcan su ruta: agosto de 1917, octubre de 1934 y julio de 1936. Pues bien, es el espíritu de esta España el que debemos representar, fecundar y acrecer, procurando que el pacto C. N. T.-U. G. T. de hoy se convierta en una Alianza Obrera Revolucionaria en el futuro.

La C. N. T., fogueada en mil luchas, aleccionada por su experiencia revolucionaria, endurecida en la contienda, en la adversidad y en el sacrificio, jamás desmentirá tan digna tradición.

LOS REFUGIADOS EN FRANCIA NO HAN SIDO ENTREGADOS

EN AFRICA SIGUEN EN MALA SITUACION ¡MOVILICEMOS LA OPINION AMERICANA!

Continúan recibiéndose en el Comité de Defensa de los Emigrados Españoles respuestas a la demanda de ayuda formulada a los gobiernos americanos en favor de nuestros compatriotas refugiados en Francia y Africa. Se sabe que el Presidente de México, general Manuel Avila Camacho, intervino cerca del gobierno norteamericano con dicho fin, así como presidentes de otras repúblicas del continente, entre otras la de Panamá, habiendo obtenido la confirmación de que no han sido entregados a Franco.

Pero si esto se ha confirmado, llevando un poco de tranquilidad a nuestro ánimo, una noticia posterior ha venido a avivar nuestras inquietudes. Los compatriotas de Francia, atemorizados por el avance de las tropas de Hitler por la zona encomendada a la vigilancia de Laval-Petain, empezaron a entrar en España en masa, habiendo terminado el desplazamiento con la llegada del ejército nazi a la frontera española. Es decir, que actualmente una gran parte de las personas por las que nos interesábamos en América, se hallan cogidas en la trampa franquista, habiendo empezado a funcionar los tribunales contra aquellos compatriotas.

Insistimos, por tanto, en nuestro comentario al acto celebrado el 25 del pasado noviembre en Bellas Artes. El Comité de Defensa tiene la obligación de movilizar las energías liberales de América, para lo cual puede y debe disponer de la colaboración de todos los núcleos de refugiados españoles en las Repúblicas del continente, a fin de asegurar que los compatriotas que aun no han sido entregados, permanezcan en esa situación; que los que se hallan en Africa, sean libertados, pues hasta nosotros han llegado noticias de que aun continúan en los campos de concentración y en las compañías de trabajo; y, por último, a que la presión de los gobiernos americanos sobre Franco sea tan poderosa, que le obligue a suspender las ejecuciones.

El temor a que los trabajos que se efectúen no consigan sus fines en toda lalínea, no puede maniatarnos. Peor sería no hacer nada. Hemos de cumplir con nuestro deber íntegramente. Si pudiéramos hacer otra cosa, cualesquiera de esas que viven en nuestra imaginación, ¿no la haríamos? Pues apliquemos a una tarea concreta, realizable y altamente política, nuestra capacidad de trabajo y el dinero de los republicanos españoles.

Continúan los periódicos ocupándose de la suerte de nuestros compatriotas. Los diarios "El Tiempo", "Nuevo Día" y "El Liberal", de Bogotá (Colombia), han publicado sendas informaciones y artículos en defensa de los amenazados de entrega.

El primero de los citados periódicos publicó, remitido por la Legación franquista, el cable de Jordana, ministro de Relaciones Exteriores de Franco, en el que se niega la entrega de Largo Caballero, Portela Valladares, etcétera, que se dió en un principio por segura: "Hechas averiguaciones, no existe noticia alguna de que se hayan entregado Largo Caballero ni Casares Quiroga a ninguna autoridad española, ni de que se haya hecho oferta de dichas entregas; debiendo, por lo tanto, desmentirse falsa información publicada prensa. (firmado), Jordana."

El Comité de Enlace C. N. T.—U. G. T., de Cuba se dirigió al presidente de los Estados Unidos en demanda de su intervención para evitar que Franco asesinara a nuestros compatriotas, y con posterioridad volvió a dirigirse a Roosevelt pidiéndole pusiera bajo la protección de las autoridades angloamericanas a los millares de compatriotas que Laval-Pétain trasladaron a Africa, manteniéndolos —y continúan aún— en campos de concentración infames y en las compañías de trabajo en el desierto.

El día 17 de noviembre fué remtido a Franco el siguiente cable desde Bogotá (Colombia):

"Sabedores connotados personajes República española han sido entregados gobierno que preside su excelencia, expresámosle confianza, íntimo deseo, cesen medidas irreparables que sólo podrían perpetuar, injustificadamente, dolor, odio, en espíritu español. Después de tres años paz y cuando mundo parece encontrar finalmente senda su liberación y signo justicia, nada sería más grato para nuestro continente que hallar nuevamente en España eco fraternal que nos diga que podemos reanudar diálogo lengua. Anticipamos su excelencia cordiales agradecimientos por atención quiera prestar nuestras voces de paz y humanidad.—J. E. Gaitán, presidente del Senado; Hernán Gómez Gómez, presidente de la Cámara de Rrepresentantes; B. Sanin Cano; Jorge Zalamea; Carrizosa Valenzuela, Rector de la Universidad Nacional; Miguel López Pumarejo, Rector de la Universidad Libre; E. Uribe White, Director de la Biblioteca Nacional; Luis Cano, Director de "El Espectador"; R. García Peña, director de "El Tiempo"; Alberto Lleras, director "El Liberal"; Juan lozano, director de "La Razón".

Delegación general de la C. N. T. de España

Segundo Blanco no nos representa

Periódicamente aparecen notas en la prensa de México, redactadas por algunos de los que en España representaron fuerzas políticas en la gobernación del país durante la guerra, en las que se afirma la pervivencia del llamado gobierno Negrín, y en cuyo respaldo se hace figurar el nombre de Segundo Blanco, compañero de la C. N. T., que representó a nuestra organización en el gobierno que aquel ciudadano presidió.

Con estas notas se quiere dar la sensación de que existe un frente político que cuenta con el asentimiento de nuestra central sindical. Y como esto es rigurosamente falso, la Delegación General declara que Segundo Blanco no representa a la Confederación Nacional del Trabajo de España en ningún organismo, político o no, y que nuestra organización se halla independizada de cualquier colaboración que no esté respaldada en los momentos actuales por la representación colectiva de nuestra emigración, vinculada, por decisión absoluta, en esta Delegación General.

No tenemos nada que ver con el llamado gobierno Negrín, de infausta memoria, ni con ninguno de los grupos que andan por ahí pregonando supuestos entendimientos políticos. Separados de todos ellos, conservamos la independencia necesaria para proponer o aceptar las iniciatitas conducentes a la formación de un organismo que represente con autenticidad a los españoles emigrados y, especialmente, los altos intereses de nuestro pueblo, sin repretación en el exilio.

Quede, pues, perfectamente claro que Negrín no cuenta con la adhesión de la C. N. T.

LOS FONDOS DE LA REPUBLICA

NO HAY POLITICA DE EMIGRACION

En estas mismas columnas hemos dicho repetidas veces que lo que hacían los republicanos españoles emigrados conduciría inevitablemente al hundimiento de la moral y el crédito que convenía a todos mantener en alto, respondiendo con ello, no sólo a nuestras conveniencias generales, sino a la actitud magnífica de nuestro pueblo, que sabe mostrarse digno de la causa por que luchó durante los tres años de guerra. La realidad actual viene a confirmar nuestros temores. La intervención del Gobierno mexicano en la administración del tesoro de la República española pone fin a una situación anómala, denunciada en multitud de ocasiones por la masa refugiada.

No existe política de emigración, es decir, una actividad coordinada y eficiente respaldada por todos los grupos que componen nuestra emigración. El sistema de ayuda ha sido parido por unos señores sin control de nadie. La política de evacuación de nuestros compatriotas de Europa ha sido aplicada con una parcialidad irritante, sin que sirviera, para ponerle fin, las continuas intervenciones y protestas de los representantes de los distintos núcleos. En fin, que se ha venido haciendo, con temor siempre a la intervención de los interesados, lo que ha parecido mejor, aunque la realidad viniera demostrando que no lo era.

Nosotros, los elementos de la C. N. T., no tenemos responsabilidad alguna por esta conducta. Esta responsabilidad cae plenamente sobre quienes venían administrando el tesoro de la República. A pesar de nuestra voluntad para que las cosas se rectificaran, no lo logramos.

LA INTERVENCION DEL GOBIERNO MEXICANO

¿Ha justifcado esa carencia de política emigratoria la intervención del Gobierno de México en la administración de los fondos de la República española? No lo creemos. Pero el hecho de la intervención, terriblemente humillante, puesto que constituye excepción después de haber recibido el trato más liberal que hayan merecido los exilados políticos en este país, nos coloca en una situación delicada.

Los administradores de nuestro patrimonio han logrado quedarse solos. Pero si se hubieran quedado solos exponiendo exclusivamente su dinero, no tendríamos nada que decir. Lo grave del caso es que han expuesto el tesoro de la República, incapacitando a todo el mundo para que pudiera conservarse a fin de dar atender a los emigrados y ayudar a los españoles que pelean en España. Eso es lo grave. Lo saben también como nosotros. Y, a pesar de ello, han estado hasta el último momento negándose a que las ocho décimas partes de los emigrados pudieran respaldar una administración honesta y útil. Se conformaron con la adhesión condicionada de un puñado de gentes que merodeaban en torno del dinero, distanciando a la masa emigrada, a quien periódicamente, cuando convenía al reforzamiento de su posición anómala, decían representar y en cuyo nombre se hacían ofrecimientos...

Como españoles republicanos, que viven de su trabajo, y que consideran el tesoro de la República producto del esfuerzo de las masas obreras españolas a las que pertenecen, no nos parece bien esa intervención. Y lo decimos francamente, pues el primer deber es el de la lealtad a nuestro sentido de honestidad. Por el contrario, si esa intervención, no en los fondos, sino en el mecanismo de su administración, hubiera ido dirigida a que todos los sectores de la emigración que constituyen la mayoría participaran en la custodia de los fondos y en su administración, nosotros, considerando el hecho como una expresión de justicia a la que se negaban sus administradores, hubiéramos comprendido la intervención.

Pero los hechos son los hechos. Y constatemos de nuevo que los señores de la J. A. R. E., a fuerza de no querer ser controlados, se han quedado solos, sin que ningún sector de la emigración pueda, por haber sido rechazados sistemáticamente, salir en defensa del tesoro de la República.

¿PUEDE TENER OTRO SENTIDO LA INTERVENCION?

Entre los emigrados, y entre otras personas que no lo son, se ha venido comentando la intervención de los fondos de la República española como respondiendo a un interés de alta política. ¿Será eso posible? Dejamos sin respuesta la pregunta, porque el comentario rebasaría nuestras intenciones al escribir sobre este gravísimo incidente. Pero si la presión de las altas esferas internacionales hubiera hallado este camino en su política de apaciguamiento estilo Darlan, sería cosa de que la emigración republicana dijera, colectivamente, su palabra. La responsabilidad contraída con la salvación de nuestras vidas, debería dejar sentado de una vez el pensamiento de los combatientes españoles en exilio...

LA PRENSA MEXICANA Y LA INTERVENCION

Una de las consecuencias más desagradables de este incidente es la formación de un ambiente contrario al interés de los republicanos españoles. Los periódicos de la capital de la República vienen sosteniendo una campaña de tonos chabacanos, rayana en la procacidad. Tomando como base la intervención del gobierno, se ha dado a sí misma carta blanca, y se nos ha dicho ya todo lo que podían decir. Nos avergüenza tener que leer los periódicos. Lo confesamos ingenuamente.

A esos señores que instigan y dirigen la campaña debemos decir que los pleitos de nuestra emigración son motivos vedados a sus intervenciones. No son ellos quiénes para meter sus narices en casa ajena. Y casa ajena es la casa de la emigración española. Si el gobierno estima que debe intervenir, que lo haga. Si mañana considerara oportunas otras medidas, autoridad tiene para ello. Pero unos señores enemigos de la España republicana, admiradores de Franco y de lo que este vil sujeto representa, aprovechen la ocasión para meter la pata en media de seda, eso es intolerable.

Sabemos los españoles agradecer lo que México ha hecho por nosotros. Somos gente que no olvida los beneficios que recibe. Y los recibidos del pueblo

(Pasa a la pág. 2.)

LA HORA ESTA PROXIMA

Franco responde a las democracias

Los representantes de la democracia continúan dándole coba (¿quién a quién?) al general de los asesinos de españoles. Roosevelt le asegura que al terminar la guerra enviará a España un puñado de millonarios americanos, especialmente de aquellos que se hayan enriquecido con la guerra, para que dejen en nuestro suelo una muestra de lo que ha costado la neutralidad. Y de Churchill no queremos recordar lo que ha dicho sobre los grandes hombres del fascismo, porque podrían tomarle a uno por otra cosa. Pero en fin, los representantes del capitalismo democrático trabajan para que la bestia negra tenga escondidas las garras.

Ahora bien; a esa bestia le importa todo eso, por lo visto, un bledo. En la reunión del Consejo Nacional de Falange, ante los diplomáticos de Inglaterra y Norteamérica, el asesino ha dicho, al comienzo de su discurso, que en la lucha entablada, el pueblo no tiene más remedio que escoger entre comunismo y fascismo, y que él se inclina por lo segundo.

Asevera "que las revoluciones de Alemania, Italia y España son "fases" del mismo movimiento general de rebeldía de las masas civilizadas del mundo contra la hipocresía e ineptitud de los viejos sistemas".

Al repetir la identidad de fines y de carácter de las tres "revoluciones", Franco afirma la orientación capital de su política y asegura con ello hacia cuál de los bandos en guerra se inclinará en el momento oportuno. Los comunistas y sus aliados propician en la emigración una política de entendimiento con todo el mundo, al estilo de los representantes del capitalismo democrático. Franco les responde a todos con el lenguaje brutal de los alemanes, que, por no querer ser explícitos, se descubren hasta las entrañas.

Franco entrará en la guerra al lado de los alemanes. Esta es la impresión que se deduce del discurso y del telegrama que envió a Hitler hace pocos días. Y esa hora está más próxima de lo que parece.



DISPAROS AL BLANCO

Subleva ver hasta dónde llega la vanidad de esta fauna que, olvidándose que han sido sastres o periodistas, camareros o abogados, venga o no a cuenta, continúan llamándose directores generales, gobernadores o ministros, sin pensar que somos multitud los que al oír o leer tales denominaciones nos sonrojamos, pensando en el juicio que pueden formarse de nosotros al formularse la siguiente pregunta de rigor: ¿Si éste que dice y repite que ha desempeñado tal o cual cargo no es más que bruto, cuál será el nivel cultural de los españoles innominados?

No obstante, si todo quedara reducido a un fatuo exhibicionismo, la cosa podría tener más o menos disculpa, pero el caso es más grave. Sobrepasa este límite para caer de lleno dentro de la impudicia. Nos referimos, en concreto, a estos cantamañanas que al amparo de dichos cargos, ya sea del S. E. R. E. o bien de la J. A. R. E., vienen cobrando sus emolumentos, haciendo bueno aquello a que se refería Larra en relación con la burocracia española, diciendo: "Se cobra, si no por lo que se ha hecho hoy, sí por lo que se dejó de hacer ayer."

Ahora que, en este caso, conceptuamos más inmoral el percibir un sueldo en las circunstancias aciagas en que vivimos los desterrados españoles, que no las cesantías y retiros que percibían los burócratas o ministros de la antigua monarquía, lo cual no dejaba de ser, en la mayoría de los casos, el pago a un servicio o el medio de mantener cierto decoro entre los servidores del régimen, mientras que en el caso presente, sólo puede representar un abuso descarado e impúdico, igualmente cometido por quienes lo pagan que por quienes lo perciben.

Y lo peor es que no faltan tragaldabas, situados entre los que cobran, que elogian tal proceder como una manera de mantener cierto decoro entre la emigración española. ¡Valiente subterfugio! ¿Qué decoro pueden mantener la multitud de compatriotas que vegetan miserablemente? Lo elemental es que quien pueda trabajar, que trabaje, por ministro, gobernador o director general que haya sido. Lo demás, es crear una generación de vagos dorados, perfectamente despreciables.

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE

PEDRO KROPOTKIN

El día 9 del mes en curso se cumplió el centenario del nacimiento de Pedro Kropotkin, el gran revolucionario y teórico anarquista ruso. Nosotros, poco dados a los recordatorios ceremoniosos, no hemos querido dejar pasar la fecha sin rendir un modesto homenaje al hombre que más influencia ha ejercido en nuestra formación revolucionaria, al hombre sabio y recto que, desde el pináculo aristocrático en que nació y se educó, vino a nosotros, a los trabajadores, a fundir su vida con la nuestra, a compartir las asperezas y las amarguras de nuestra lucha, a orientar con su inteligencia nuestros pasos hacia la revolución socialista...

Aparte de sus méritos indiscutibles como teórico anarquista, aparte del valor científico de su obra, Kropotkin nos ha dejado algo que vale tanto como sus libros: nos dejó, impregnándonos de ella hasta la medula, una moral sólida, un concepto de la honestidad tan limpio de toda mancha, tan reciamente humano, que si somos algo, si valemos para algo, si no hemos manchado nuestro plumaje con el cieno del pantano ni hemos empequeñecido la grandeza de nuestra causa, podemos afirmar una ética superior.
que se lo debemos casi exclusivamente a él, a él que supo ligar como ningún otro la justicia de las ideas socialistas con una concepción moral revolucionaria, con

Alguien ha dicho, con razón, que "sólo perdura lo que está en el sentimiento". Y Kropotkin, la figura luminosa de Kropotkin, el amor inmenso de Kropotkin, se halla permanentemente en los entresijos de nuestros sentimientos revolucionarios. La crudeza de la lucha, el fuego de la acción subversiva, casi siempre cruel y despiadada, el volcán de la gran tragedia que vivimos, han pulverizado algunas de las ideas del gran revolucionario ruso; ciertas soluciones propuestas por él hace sesenta años han sido superadas por la brutal realidad de nuestros días; pero lo que no ha fallado, lo que no puede fallar, lo que se mantiene vivo en nuestro espíritu y nos ha mantenido firmes en las horas negras, es su rectitud moral, su consecuencia inflexible, su integridad revolucionaria, luminosa y ejemplar aun después de su muerte.

Kropotkin no fué jamás un oportunista. Kropotkin, jamás transigió con el oportunismo. El pudo cometer —¿quién lo duda?— muchos errores. Pero si los cometió no fué inducido por la idea de lo "conveniente". Un hombre como él, que renunció al bienestar por razones morales, no podía manchar su actuación con nada que no respondiese a un hondo sentido moral, a ese hondo sentido moral que matiza enteramente su vida singular.

En cierta ocasión, un grupo de compañeros le propusieron una boda de "conveniencia". Se trataba de lo siguiente: una aristocráta rusa, ganada por nuestra propaganda, quería contribuir con su inmensa fortuna a la causa revolucionaria; pero las condiciones testamentales le imponían, para poder disponer de la cuantiosa herencia, que se casase con un hombre de su clase, con un aristocráta ruso. Malatesta, siempre dispuesto a aprovechar todos los medios para la revolución, sugirió que se le hablase del asunto a Kropotkin, pues su calidad de aristocráta llenaba plenamente los requisitos legales. La respuesta no se hizo esperar. Kropotkin contestó que ni aún para ayudar a la causa a la que se había consagrado estaba dispuesto a realizar "una boda de conveniencia"...

En otra ocasión, cuando dirigía "Le Revolté", en Ginebra, compañero colaborador que haestimó llamarle la atención a un bía enviado un artírulo incendiario. El compañero colaborador del periódico le contestó:

—¿Qué, es que tienes miedo?

Kropotkin no dijo una sola palabra: tomó las cuartillas, tachó la firma del autor, puso la suya, y las envió a la imprenta.

Años más tarde, de regreso en Rusia, se quejaba amargamente de que los bolcheviques estuviesen desacreditando la bandera del socialismo ante las masas populares rusas. En aquel tiempo, próximo a la muerte, vivía miserablemente con la "ración de sabio" que el gobierno le había asignado. En esa situación, el "Times", de Londres, le pidió que escribiese una serie de artículos sobre el bolchevismo, los cuales le serían pagados a buen precio. Kropotkin rechazó indignado la proposición, diciendo que él era enemigo del bolchevismo, pero que no estaba dispuesto a contribuir a la campaña capitalista contra la revolución...

Cuando murió, en vida de Lenin, se le rindieron grandes honores, y su cadáver fué inhumado en la Plaza Roja, en el mausoleo dedicado a las figuras de la Revolución. Seis o siete años después se premiaba su conducta retirando de las bibliotecas las obras escritas por él, pues se consideraba peligrosa su literatura. La juventud soviética no conoce a Kropotkin más que a través de las versiones oficiales, si es que lo conoce...

En las páginas interiores del presente número publicamos artículos de los compañeros Rocker, Schápiro y Vallina, tratando diversos aspectos de la personalidad de Kropotkin, artículos que han sido escritos expresamente para SOLIDARIDAD OBRERA.

La intervención del Generalísimo, por Gallo.

DICE "CRONICA OBRERA"

"Ni olvidamos ni transigimos..."

"El segundo frente" en la emigración española

7.—El levantamiento comunista fué, pues, el acto de traición más alevoso y sangriento cometido contra la República, después del realizado por Franco en 1936.

8.—Una vez en París, Negrín que anteriormente había comenzado a liquidar los intereses de la República y a rescindir contratos sobre compra de artículos de abastecimiento para la zona republicana, negó la concesión de divisas para el fletamiento de barcos que el Consejo Nacional necesitaba para salvar a la población antifascista que deseaba abandonar la zona ante la ocupación de ésta por las tropas de Franco.

9.—Desde primeros de febrero en que se produjo el desastre catalán, medio millón de españoles salidos de Cataluña estaban abandonados a su suerte y a la voluntad del Gobierno francés, sin que Negrín hubiese hecho nada por ellos. Pero una vez en París, para eludir esa responsabilidad y montar un tinglado de coacción, atraerse adeptos y favorecer a sus partidarios, creó el S. E. R. E., al que se prestaron a dar el carácter de organismos de Frente Popular unos cuantos elementos representantes de cada sector.

10.—La situación era tan trágica para estos españoles, que no se vieron ni moral ni económicamente protegidos por el Gobierno que tenía el deber de hacerlo, que a los pocos meses, más de la mitad habían preferido regresar a España, donde la mayoría fueron llevados a campos de concentración y otros fueron ejecutados vilmente por la Falange. Unos 300.000 españoles corrieron esta suerte por la irresponsable y alegre conducta de los que acompañaban a Negrín como ministro.

11.—En la zona central, las nobles propuestas de paz al enemigo hechas por el Consejo Nacional, fueron rechazadas por orden de Hitler y Mussolini. Seguidamente, el enemigo dió la orden de ofensiva y el ejército republicano no se entregó, pero se disolvió por falta de medios para hacer ninguna resistencia.

12.—Si de Cataluña pudieron salir más de medio millón de antifascistas, porque contaban con un pasillo de retirada, de la zona central salió un escaso número de centenares por las razones siguientes: a) por carecer de flota de guerra; porque Negrín negó las divisas que disponía el Estado para fletar barcos; porque Franco había podido establecer nuestro bloqueo por mar; porque ni Francia ni Inglaterra dieron facilidades de evacuación a los miles de españoles que se encontraron en Alicante, para poderse salvar. b) porque al Consejo Nacional de Defensa se le hizo humanamente imposible resolver problemas en unas horas que el Gobierno Negrín, en muchos meses, había creado y no había intentado resolver.

13.—No obstante, el número de víctimas a causa de la caída de la zona central es inferior al producido por la caída de Cataluña, cuya tragedia se hizo mayor por la conducta del equipo Negrín que ocasionó el abandono de los refugiados en Francia, y practicó impunemente una política de favoritismo reprobable, indigna y miserable.

14.—Negrín y sus incondicionales, mintiendo palabras de resistencia y especulando con un heroísmo que pertenece íntegramente al pueblo español, hicieron todo lo posible por precipitar la caída de la zona central, al tratar de imponer una dictadura comunistoide. Esa precipitación de los acontecimientos fué provocada por la sublevación de los comunistas, mientras Negrín huía con su Gobierno a Francia, y el fin esencial no podía ser otro que impedir que las autoridades republicanas que constituían el Consejo se posesionaran, en la debida forma y con garantías, de los fondos del tesoro público y las cuentas generales de la administración, donde, a juzgar por todos los datos que se conocen, es el pozo negro de su política.

15.—Al formarse el Consejo Nacional de Defensa, la Diputación Permanente de las Cortes, reunida en París, negó autoridad al Gobierno Negrín. Más tarde, por medios que interesará averiguar para que se salve la reputación de algunos miembros de ella, en una nueva reúnión, y una vez en manos de Franco todo el territorio de la República, reconoció condicionalmente al Gobierno Negrín. Y finalmente, en julio de 1939, la misma Diputación Permanente declaró cesantes las funciones de "gobierno" de dicho equipo. Paulatinamente, todos los partidos retiraron sus ministros, y los que Negrín retuvo no ostentaban más representación que la meramente personal, unos porque en cierta forma se hallan ligados a las responsabilidades de Negrín y otros por ser comunistas o comunistoides. Al caer Francia bajo las tropas de Hitler, algunos quedaron abandonados en Francia, mientras Negrín pudo huir con un grupo de incondicionales.

16.—Negrín ha podido seguir capeando el temporal en el exilio, porque astutamente ha hecho silencio a la ola de acusaciones que se han formulado contra él por destacadas figuras del Partido Socialista, al que pertenece. También, porque la derrota, el dolor de los miles que han sufrido en los campos de concentración y otras causas han fomentado la dispersión de todos, impidiendo así la formación de un movimiento de solidaridad y depuración de responsabilidades que es forzoso llevar a cabo. Negrín gobernó dos años sin que la prensa, ni el parlamento ni nadie fiscalizase sus actos, estando a la cabeza de tales responsabilidades las del Partido Socialista, al que Negrín pertenece.

Cuando nosotros hablamos del "segundo frente" en la emigración española es porque no ha desaparecido, ni muchísimo menos, la necesidad vital para todos los sectores de poner fin al estado de cosas que el negrinismo ha creado en el exilio. Negrín, por sí solo, y aun con la minoría que le sigue, es un cero a la izquierda en la política española. Con los medios económicos que el Estado republicano poseía al terminarse la guerra, y que han quedado en las mallas de "su administración", podrá continuar haciendo política, sobornando conciencias, acallando protestas, embaucando a seres inocentes y despertando "delirios de grandeza" en señoras cursis o en aspirantes a ser "personalidad". Es decir, podrá encharcar algunas zonas de la emigración y mantener grupos de fanáticos, haciendo con más descaro e impunidad que en España, no política partidista, sino política eminentemente personal. Pero, con todo eso, le aseguramos un final poco honorable y un fracaso en toda la línea. España es un pueblo serio, sensible a la dignidad, honrado a carta cabal, y no digiere los métodos de Negrín.

Pero lo que la emigración debe meditar seriamente es el hecho de que todo ese aparato muy particular de Negrín y los comunistas, pudiera servir para menesteres de una política de mayor envergadura. A tal respecto, nosotros concedemos toda la importancia que tiene al hecho de que en la reciente recepción organizada por el núcleo de amigos de Negrín, asistiera el embajador de la Unión Soviética en persona, con una nutrida representación diplomática, y que posteriormente dirigiese una carta a los organizadores del acto, manifestándoles su agradecimiento en los términos siguientes: "...Tuvo para mí especial valor esta oportunidad, que me permitió entrar en contacto con los representantes en Londres de la República Española..." Nos explicamos perfectamente que el señor Maisky se sienta agradecido a unos españoles que le agasajan, y entre los cuales halla bastantes afinidades políticas y una abierta predisposición a la amistad y la colaboración. Negrín, además, no se recata en hacer significativas manifestaciones públicas, como la que copiamos a continuación: "Mas hay un frente de combate—decía en un mensaje dirigido a las Brigadas Internacionales—por el que todos sentimos la zozobra que domina a quienes quisieran compartir, sin lograrlo, la titánica y feroz lucha que enrojece el Don y sus estepas. Lo sentimos así, los españoles, no sólo porque es allí donde hoy se juegan los destinos del mundo, sino por gratitud hacia el gran país que fué en Europa NUESTRO UNICO AMIGO, Y QUE LLEVA HOY SOBRE SI TODO EL PESO DE LA CONTIENDA..." Unas palabras y otras se relacionan y no necesitan de comentarios que las aclaren.

El embajador ruso es hombre excepcionalmente inteligente, y puesto que siguió de cerca nuestra guerra, conocerá bien cuál fué su resultado en el orden político republicano. ¿Qué significa, pues, esa declaración en carta que el órgano del "Hogar Español" ha hecho pública? ¿Quiénes son esos "representantes en Londres de la República Eepañola?" ¿Negrín, Méndez Aspe, Casares Quiroga, Azcárate? ¿Acaso el señor Chapela? No creemos que un representante de Rusia, cuyo pueblo defiende ahora su territorio con parejo valor a como España ha defendido siempre su independencia, quiera rebajar el rango y la dignidad que le corresponde al pueblo español que luchó contra los totalitarios que han asolado y dominan España. Nosotros estamos seguros que los españoles no agradecerán nunca que se rebaje su dignidad, en la misma forma que tampoco son capaces, por dignidad propia, de rebajar la dignidad de otras naciones.

Negrín, pues, en sus manifestaciones de toda índole, aquí en Londres, no hace más que desacreditar a España ante los ojos de los que desconocen nuestros problemas y de aquellos que hacen como que los desconocen. Miente, además, cuando afirma que "nuestro único amigo" "LLEVA HOY SOBRE SI TODO EL PESO DE LA CONTIENDA". Ningún valor tiene, después de esas palabras, su almibarada fraseología sobre la necesidad de unirse y formar mandos únicos universales.

¿Qué piensan los catalanes, los vascos, los republicanos, los socialistas y los españoles liberales, en general, de todo esto? ¿Creen conveniente seguir callados ante hechos que a todos nos perjudican, porque con ellos se perjudica a España? ¿No ha llegado aún la hora de convertir en acción el pensamiento que a todos nos une acerca de este vergonzoso problema de nuestra guerra? ¿Es que se espera algo de Negrín? ¿Es que el pueblo que luchó y sufre ahora la dictadura de Franco y la Falange no necesita que se haga sentir su verdadera voz en esta hora de peligro en que se decide el porvenir? La línea de conducta del negrinismo por lo que a la vida en el exilio se refiere, es igual a la de los comunistas en todos los países, antes del pacto de Rusia y Alemania—agosto 1939—, después del pacto y al producirse la agresión contra la U. R. S. S. No es el republicanismo, ni la patria, ni la razón, ni la libertad, ni la religión, ni la clase obrera lo que para ellos importa, sino el poder, la consigna que procede de la suprema autoridad política del comunismo. Antes de que la U. R. S. S. fuese agredida, para los comunistas, la guerra no era más que una guerra "entre imperialismos", una guerra "entre plutócratas". Ni democracia, ni humanitarismo, ni libertad, ni nada de lo que es amado y respetado por los hombres libres se defendía en la guerra hasta que Rusia no ha entrado en liza. Ahora, todo cambió.

A nosotros, como españoles y como trabajadores, la guerra nos sigue interesando lo mismo hoy que el día que dió comienzo en nuestro pueblo. La finalidad de combatir al fascismo y al nacionalsocialismo en todos los terrenos es nuestro objetivo desde mucho antes que lo haya sido para otros. Pero al fascismo y al nacismo lo combatimos por lo que representa de negación de la libertad y por la siniestra corrupción que entraña en sus métodos, en su sistema, en sus fines. Si los métodos totalitarios adoptan otro color y otra bandera, para nosotros será lo mismo. Existe, a propósito de la lucha de hoy, una tendencia a esperar que la conquista de la libertad de los pueblos sea otorgada por la gracia de un Estado todopoderoso, y se cree que, terminada la lucha militar, los pueblos serán libres por arte de magia. Nada más falso y peligroso que semejante ilusión. Vencido el nazismo y el fascismo, entonces es cuando dará comienzo la verdadera batalla por la libertad de los pueblos, y decimos verdadera porque no será una batalla con armamentos y violencias, sino una batalla en el orden del trabajo, en el orden moral y de las ideas. El deber de los españoles que han luchado por la libertad y contra toda dictadura, pues, ha de consistir en no fortalecer ni apoyarse en ninguna política de signo dictatorial, pues en tanto predomine una tal política las posibilidades de libertad serán menores. Y es esa, principalmente, la razón por la cual estamos frente a Negrín y al negrinismo: porque desde el punto de vista de la libertad de España, eso es un foco de infección que nos amenaza.

DESDE CUBA

Separados de la C. N. T.

En respuesta a una conducta inaceptable por los militantes de la C. N. T., han sido separados del núcleo de nuestros afiliados residentes en Cuba:

Joaquín Aubí,
Valentín Diéguez.
Juan Huertas Trafalgar.
Germán Casals.
José Cardó del Campo.
Carlos Manuel Alvarez.
José Alonso Espino.
Salvador Fusté.
Salvador Bellot Bellot.
Guillermo Seijo.
Anselmo Bilbao Larregola.

DESDE PANAMA

MANEJOS EXTRAÑOS

Bueno, esto de extraño, es un decir. Es sinónimo de raro. Si lo raro sucede con mucha frecuencia, se trueca en insulsa vulgaridad. Y el partido comunista ha hecho tal cúmulo de "rarezas" y cosas extrañas que si fuéramos novatos en la materia, nos llenaría de desconciertos.

Ponen tanta perseverencia en sus empeños que son dignos, no diré de emulación, pero sí de admiración.

En efecto, organizaron una entidad denominada "Unión Democrática Española". Fué tanta la afluencia de adherentes, que tuvo que reducirse a "Delegación"; esto es, a concretarse a ser filial de la que el Partido Comunista creó en México.

Desde luego, los deseos de los dirigentes de verla numerosa y potente, se quedaron en deseos. Reuniones, consultas, idas y venidas, hasta que al fin encontraron la solución que debía sacarles del marasmo en que se hallaban.

El 19 de julio, algunas personalidades republicanas y socialistas, prepararon un acto de homenaje a la España que representaba aquella fecha. Uno de los puntos principales que abordaron los organizadores, fué la recogida de firmas, y, en honor a la verdad, nos consta, no entraron veleidades sectarias o partidaristas por parte de los mismos.

Pues bien, el Partido Comunista entra en acción y "subtiliza" (conste que no levanto calumnia al Partido) idea, preparación y realización de dicho acto y se los anota en su cuenta corriente. Ved, si no, la copia literal del órgano "U. D. E.", que aparece en México, en el No. 3, página 16 del mes de septiembre.

"PANAMA.—Al aproximarse la fecha del 18 de julio. NUESTRA DELEGACION, en su propósito de laborar por la unificación de todos los españoles republicanos, CONVOCO a un acto a todos, independientemente a la organización a que pertenecieran..."

Esto, llenó de indignación a los componentes de la "Agrupación de Republicanos Españoles" y que culminó en un manifiesto en el que, sin estridencias ni insultos, pone al Partido Comunista como chupa de dómine.

No sólo son los republicanos de Panamá los que les han cantado los cuarenta, sino también los de La Habana que hacen unas declaraciones por boca del Presidente del Círculo Republicano Español aparecida en "Bohemia" No. 38 del 20 de septiembre y página 36, por lo que se deduce fácilmente que estas actividades "unificadoras" del P. C., fué una orden generalizada a todo el Continente.

Los "campeones de la unidad", dicho sea de paso, no han logrado arrastrar ningún contingente, ya que sus procedimientos son ampliamente conocidos de todos los sectores y el nulo éxito en sus empresas, les obliga, para que sus organismos adquieran el volumen indispensable, a recurrir a apropiarse o controlar organizaciones que no tuvieron arte ni parte en su constitución.

Esto, por lo menos, aunque no tan honesto, es un trabajo más descansado.

Seguiremos informando sobre esto y de otras cosas substanciosas.—CORRESPONSAL.

Kropotkin en . . .

(Viene de la pág. 4.)

Kropotkin se dejó sentir en los medios científicos del país, y sus grandes obras "La Ayuda Mutua", "Campos, Fábricas y Talleres" y "La Ciencia Moderna y la Anarquía", fueron estudiadas por sabios y sociólogos, sin desconocer las consecuencias sociales que entrañaban. Algunos de esos hombres abrazaron la causa popular y hoy nos acompañan en el destierro sin lamentarse de sus personas. El tan meritorio trabajo de Kropotkin "Las Prisiones" fué estudiado con cariño y provecho por algunos criminalistas españoles, sobre todo por nuestro amigo el profesor de la Universidad de Ciudad Trujillo, en la República Dominicana, Constancio Bernáldez de Quirós, hoy también en el exilio con todos sus familiares, recia estirpe de luchadores por el progreso humano.

* * *

Hemos hecho un sucinto relato de las influencias del gran hombre ruso, Pedro Kropotkin en el movimiento anarquista español, así como el cariño que nuestro pueblo sentía por aquel hombre y por su obra. Y no completaríamos nuestra labor si no pusiéramos al mismo tiempo de manifiesto el amor y la admiración que el revolucionario ruso sentía por España, cómo calurosamente lo expresaba, estrechándonos fuertemente entre sus brazos, cuando allá por el año 1913, en ocasión del Congreso Sindicalista Internacional, lo visitábamos con otros españoles en su modesta casita de las cercanías de Londres.

COMITE DE ENLACE C. N. T. - U. G. T. EN CUBA

Nombres de sus Miembros

Ha quedado constituído definitivamente este organismo, por los siguientes compañeros y en la forma que se expresa:

Presidente, Ernesto Santa Cruz (U. G. T.)

Secretario, Joaquín Cortés (C. N. T.).

Contador, José Rodríguez Regidor (U. G. T.).

Secretario de actas, Enrique Gregori (C. N. T.).

Los refugiados . . .

(Viene de la página 1.)

mexicano y de su gobierno son de tan alto valor, que no tienen precio. Mañana, a nuestro retorno a España, sabremos decir a los españoles qué trato se nos dió en este país y cómo se portaron con nosotros. Pero lo haremos por nuestra propia cuenta, sin acordarnos de otra cosa que de los beneficios. ¡Que nosotros somos así!

Si Prieto, si Esplá, si Andreu, lo han hecho mal, sólo nosotros estamos autorizados para criticarlos y adoptar las medidas que estimemos oportunas. Y cuando ya, libres por fin de la tortura de la emigración, podamos exigir las cuentas que son necesarias, seremos nosotros y el pueblo español quienes se preocupen del asunto. No necesitamos ciertos amanuenses, que además de caros son repulsivos.

¡A comer y callar! No intervenimos en cosas que nos están vedadas; pero exigimos que no se metan, quienes no están autorizados para ello, en las cosas de los emigrados españoles. Y los instrumentos de Franco, menos que nadie.

Terminamos estas notas llamando la atención a algunos sujetos que están echando leña al fuego: Sois españoles también, y españoles refugiados. No haced el juego a la prensa, pues con ello contribuís a formar un ambiente enrarecido para nuestra emigración. Aquí van a terminar por decir que todos somos iguales, basándose precisamente en los "testimonios" de "los" emigrados. No. Ese no es el camino. Y como no lo es, y los que están participando en formar ese ambiente desfavorable pertenecen a diferentes núcleos de la emigración, será cosa de pedir a sus elementos responsables que se ponga un tope a las "actividades" de estos sujetos.

Quien no se gane la vida honestamente no cabe en las filas revolucionarias de la C. N. T.

UNA CARTA DE SCHAPIRO

Las Teorías Kropotkinianas

Queridos amigos:

Me pedís que escriba para vosotros mis recuerdos acerca de nuestro gran Kropotkin. Los acontecimientos que ocurrieron desde 1896, fecha en que conocí a Pedro Kropotkin, tuvieron una importancia tan extraordinaria en los asuntos mundiales que quizá se me perdonará si digo que los contactos "personales" se han hecho casi insignificantes comparados con tales sucesos.

Tendré que recordar que durante quince años visité constantemente su casa, situada en los alrededores de Londres, ayudándole frecuentemente en cosas de poca importancia, escribiendo su correspondencia, copiando a veces sus cartas—no se usaban entonces las máquinas de escribir— y, sobre todo, escuchando, escuchando su conversación, arte en el que era maestro consumado: franco, sencillo, sin afectación... u oyéndole tocar el piano, en los momentos en que se sentía cansado de escribir o de leer.

O deberé hablar, acaso, del interesante período de 1906, cuando editaba la revista mensual rusa "Listky Khlieb i Volia" ("Folletos, Pan y Libertad"), y yo —muy joven por aquel entonces— hacía todo el trabajo de "publicidad", y mantenía correspondencia con nuestros amigos de todo el mundo, y especialmente con los de los Estados Unidos, quienes nos ayudaban vendiendo la revista y recogiendo fondos para ella. O de cuando a fines de 1912, con ocasión de sus setenta años, recibimos muchísimas felicitaciones de todas las partes del mundo y me dediqué varios días a agruparlas y contestarlas bajo sus indicaciones.

O tendré que revivir aquellos tristes días de 1914-1915, cuando empecé a escribirle acerca de la guerra, oponiéndome a su posición, y recordar sus largas cartas, en respuesta a las mías, que continuó más tarde (cuando su esposa Sofía me rogó que interrumpiese la correspondencia), y que fueron publicadas con el título de "Cartas a un amigo".

Tendré que recordar que en 1917, al estallar la revolución rusa de marzo de aquel año, le pregunté —fué la primera carta que le escribí después de la ruptura de 1915— si creía conveniente que yo fuese a Rusia (país que yo desconocía), y repuso que si yo pretendía continuar en Rusia la labor que hacía a la sazón era mejor que me quedase en donde estaba...

Salí al poco tiempo para Rusia y dos semanas después de mi llegada, a mediados de junio de 1917, fuí con otros miles de personas a recibir a Kropotkin a su llegada a Petrogrado, en donde fué recibido con grandes honores por Kerensky y con el entusiasmo desbordante del gentío que llenaba la gran plaza, delante de la estación del ferrocarril.

Antes de que transcurrieran cuatro años, Pedro Kropotkin murió en la aldea de Dmitrov, cerca de Moscú, Ha sido narrada muchas veces la historia de su vida en Rusia, de su muerte, de sus funerales. Estuve junto a él casi hasta que exhaló su último suspiro. La noche del 7 de febrero de 1921, estando yo en Moscú, me avisaron para que fuese junto a su lecho en Dmitrov. No pude llegar al lugar hasta las cuatro de la madrugada del día siguiente, poco menos de una hora después de su muerte (el tren había salido con tres horas de retraso, pues la máquina carecía de leña). Tomé parte activa en todo lo que sucedió después de su fallecimiento, pero éste no es el momento de permitirme reminiscencias sobre este punto.

Pedro Kropotkin fué uno de los pensadores más enciclopédicos de su tiempo. Geógrafo e historiador, hombre de ciencia y filósofo, pero revolucionario y anarquista por encima de todo, opuso sus concepciones a las tendencias en boga entre sus colegas en las diversas esferas de sus actividades.

Contra la teoría de la lucha por la existencia, admitida generalmente entonces como concepción básica de la vida, defendió la ayuda mutua. Contra la tendencia a la industrialización en detrimento de la agricultura, propugnó en "Campos, Talleres y Fábricas", la idea de que la agricultura y la industria han de ir de la mano. Contra la idea capitalista de la organización de la industria y el trabajo, propugnó la aproximación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Y contra las tendencias generalizadas de moralidad de guerra y conquista y de poder del Estado, abogó en todos sus escritos revolucionarios y en la "Etica", publicada después de su muerte, una moralidad del asistatismo y el bienestar social, basada en la libertad, la igualdad y la solidaridad mutua.

Pero todo esto es bien conocido de todos, o de casi todos. Muchos son los que han escrito acerca de las actividades de Kropotkin en las diversas esferas del pensamiento, la acción, la ciencia y el anarquismo. Muchos aprovecharán esta ocasión para escribir de nuevo sobre estos caminos tan bien trillados. ¿Por qué, pues, no tratar de hacer un bosquejo de algunas de sus actividades menos conocidas en los aspectos conocidos menos por nosotros?

Esta es una de las flaquezas de nuestra propaganda: presta escasa o ninguna atención a algunas de las múltiples actividades de nuestros maestros, dejando casi exclusivamente en primer plano sólo los escritos externamente revolucionarios, olvidando, por desgracia, que otros problemas e intentos de solución pueden ser intrínsecamente más revolucionarios que las hojas y folletos de propaganda.

El Hombre y la Naturaleza

Es interesante observar, por ejemplo, la posición de Kropotkin en favor del estudio simultáneo de las ciencias naturales y de las ciencias humanas, con las que se cias naturales y de las ciencias humanas, con la que se hacía del socialismo no sólo un tema de propaganda, sino un campo en el que el conocimiento de la naturaleza y el conocimiento de las especies humanas deben ir de la mano, para que el socialismo se convierta en una fuerza social impulsora.

El 19 de abril de 1893, Kropotkin pronunció el discurso inaugural sobre "La enseñanza de la Fisiografía", ante la Conferencia del Gremio de Maestros, celebrada en Oxford, Inglaterra. Citemos algunos pasajes:

"El sistema actual de educación clásica nació en una época en que el conocimiento de la naturaleza sólo podía extraerse del estudio de la antigüedad. Fué una reacción sana y necesaria contra el escolasticismo monástico. Fué un retorno a nuestra madre naturaleza. La vuelta al espíritu griego significaba la vuelta a la naturaleza: a la ciencia natural, a los métodos científicos, en vez de las discusiones verbales; al arte natural, en lugar del arte convencional; a la libertad de la vida municipal, en lugar de la esclavitud de los despóticos Estados occidentales. Esto constituía la fuerza, la significación histórica y el mérito inestimable del retorno medieval al estudio de la antigüedad... Pero ahora se han invertido los factores. La ciencia no puede estudiarse ya en Aristóteles; tiene que estudiarse en Newton y Mayer. Y quienes descuidan a Newton en favor de Aristóteles están ahora en la misma postura en que estaban los adversarios de la educación clásica hace quinientos años. Prefieren las palabras a la ciencia."

... ...

"Los griegos clásicos no separaban al hombre de la naturaleza. Y el divorcio entre la ciencia humana —historia, economía, política, moral— y las ciencias naturales somos nosotros quienes lo hemos realizado enteramente, en especial durante nuestro siglo y mediante esa escuela que mantenía a quienes se dedicaban al estudio del hombre en una gran ignorancia con respecto a la naturaleza, y a quienes estudiaban a la naturaleza en la ignorancia acerca del hombre."

"Sin embargo, esta separación artifical desaparece cada día más. Valvemos a la naturaleza... Los geógrafos han contribuído sobremanera a destruir la pantalla que separaba ambas ramas de la ciencia, aisladas una de otra por la universidad. El "Cosmos", de Humboldt, es la obra de un geógrafo, y la obra geográfica más representativa de nuestros tiempos —la "Geografía Universal" de Elisée Reclus— hace una descripción de la Tierra tan íntimamente entrelazada con la del Hombre, que si se sacase a éste de aquélla, la obra perdería su significado, su espíritu mismo.

... ...

"No puedo concebir una Fisiografía de la cual se haya excluído al Hombre. Un estudio de la naturaleza sin el Hombre, es el postrer tributo de los hombres de ciencia modernos a su anterior educación ecolástica."

... ...

"Si Oxford hubiese contado hace cincuenta años con un Ritter, en torno a cuya cátedra se hubieran congregado estudiantes de todo el mundo (Elisée Reclus fué a pie a Berlín para asistir a sus clases), habría sido este país (Inglaterra), no Alemania, el que habría ido a la cabeza de la educación geográfica."

Es esta educación escolástica de aquellos tiempos, la que provocó la oposición de Kropotkin a Darwin, en el sentido en que Darwin oponía el Hombre a la naturaleza, en tanto que Kropotkin unía a ambos. En "La ayuda mutua, factor de la evolución", dice Kropotkin:

"No estaba de acuerdo con ninguno de los libros y folletos que se han escrito sobre esta importante cuestión (las relaciones entre el darwinismo y la sociología). Todos ellos se proponían demostrar que el Hombre, debido a su superior inteligencia y conocimiento, "puede" mitigar la aspereza de la lucha por la vida entre los hombres; pero todos reconocían, al propio tiempo, que la lucha por los medios de existencia de cada animal contra todos sus congéneres, y de cada hombre contra todos lo sdemás, era 'una ley de la naturaleza'. Sin embargo, yo no podía aceptar esta concepción, porque estaba persuadido de que admitir una lucha despiadada por la vida dentro de cada especie, y ver en esta guerra una condición del progreso, era admitir algo que no sólo no había sido probado todavía, sino que no estaba confirmado por la observación directa."

Kropotkin combate esta idea separatista del Hombre y la Naturaleza que, de hecho, ha conducido —a través de la ideología de la lucha por la existencia (contra la Naturaleza y sus semejantes)— a esa otra idea de la guerra, considerada como una "ley de la Naturaleza". ¿Acaso el propio T. Huxley no defendió esta doctrina cuando imaginaba a los hombres primitivos "como una especie de tigres o leones, privados de toda concepción ética, llevando la lucha por la existencia hasta sus extremos más crueles y viviendo una vida de lucha libre, continua?"

El Federalismo

Kropotkin considera, por supuesto, que la guerra no ha sido jamás un factor favorable para la evolución, y opone a la guerra, a la lucha por la existencia y a la centralización del poder, que es el resultado directo de ambas, los principios de ayuda mutua y, por ende, de federalismo.

Sus ideas sobre el federalismo recibieron un impulso renovado durante su estancia en Rusia, en donde la consolidación del Estado bolchevique, derivada de la concepción marxista centralista de una dictadura, le mostró, en la vida real, cómo Rusia hubiera podido ser más feliz bajo un régimen federativo similar —como él dice— al de los Estados Unidos de América.

Poco después de la Revolución se organizó en Rusia una "Liga Federal"; pero su existencia fué de muy corta duración. Kropotkin perteneció a ella, y el 7 de enero de 1918 dió en Moscú una conferencia titulada "La Federación como medio de unidad". Algunas de las cosas que dijo en dicha conferencia, que tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial, son de lectura provechosa hoy, especialmente con referencia a los Alemanes en la Segunda Guerra Mundial; y las citas que damos a continuación acaso provocarán, involuntariamente, una sonrisa irónica:

"En estos días cobra cada vez más fuerza la idea de la necesidad de que el pueblo ruso deseche de una vez para siempre su tendencia a la hegemonía sobre los pueblos que se hallan a su alrededor. Se hace cada día más evidente la imposibilidad de dirigir desde un solo centro a 180 milones de seres, desparramados sobre un territorio en extremo variado, mucho mayor que el de Europa. Y se hace cada día más claro que el verdadero poder creador de estos millones de hombres no podrá manifestarse hasta que tengan la sensación de que tienen libertad para realizar sus peculiaridades y para armonizar su vida con sus aspiraciones, con las características físicas de sus territorios y con su pasado histórico. De esta suerte, entre los pensadores va ganando fuerza la idea de una unión federal de las regiones y pueblos que formaron parte del imperio ruso. Más todavía: existe la creencia de que sólo mediante un acuerdo y una unión federales, es posible lograr la unión, sin la cual corremos el riesgo de que los valles de Rusia se conviertan en la manzana de la discordia entre los vecinos que luchan, presentes y futuros. Que el verdadero camino para la unidad de los elementos heterogéneos que constituyen el imperio ruso está en esta dirección, lo demuestra la historia contemporánea. Está llena de ejemplos de cómo la federación conduce a la unidad y de cómo el camino opuesto, la centralización, ha llevado a la discordia y a la desintegración. He aquí unos cuantos ejemplos:

"El Imperio Británico nos proporciona una lección particularmente elocuente. Fueron ensayados ambos métodos: federación y centralización, y podemos ver los resultados en ambos casos. Como resultado del impulso dado al pueblo inglés por el partido liberal, las colonias inglesas de Canadá, Australia y Africa del Sur obtuvieron una libertad completa, no sólo de administración autónoma local, sino también de autonomía política, con sus asambleas legislativas, sus finanzas, sus tratados comerciales y sus ejércitos. A consecuencia de ello, esas colonias, no sólo desarrollaron brilantemente su vida económica, sino que cuando llegaron momentos difíciles para Inglaterra, se apresuraron, cariñosamente, a hacer grandes sacrificos en ayuda de su metrópoli, como si se tratase de una madre o de una hermana mayor. Igual espíritu mostraron las pequeñas islas con administración autónoma de Jersey, Guernesey y Man, que son tan independientes en su vida interna, que conservan todavía, por lo que se refiere a la propiedad de la tierra, la antigua ley normanda, y en sus relaciones con gobiernos extranjeros no rigen ni siquiera los derechos de aduanas que están todavía en vigor en Inglaterra. La autonomía, tan cerca de la independencia, y el lazo federal, demostraron, pues, ser los fundamentos más sólidos de la unidad."

"Y, a su lado, ¡qué contraste encontramos en Irlanda, que vivió todo el siglo XIX bajo el "régimen fuerte" del "Castillo de Dublín"; es decir, bajo la administración de un Gobernador General que reemplazaba su parlamento y su organización interna!"

... ...

"Hallamos una situación similar en los Estados Unidos en relación con Cuba, por una parte, y con las Islas Filipinas, por otra. En 1898, los Estados Unidos ayudaron a Cuba a sacudirse el yugo verdaderamente insoportable de los españoles, y se apresuró a reconocer a la Cuba libertada como a República autónoma, bajo el protectorado de los Estados Unidos. De momento, Cuba siguió bajo la administración militar de éstos; pero en 1909 pasó a ser plenamente independiente y estableciéronse inmediatamente las más cordiales relaciones entre Cuba y los Estados Unidos."

"En cambio, engañados por el primer gobernador que fué enviado a las Islas Filipinas después de su liberación de los españoles en 1898, los Estados Unidos mostráronse poco dispuestos a conceder a los habitantes de dichas islas una plena administración independiente. Les dejaron bajo la administración de monjes católicos y apoyaron decididamente al gobierno de éstos. Esto dió origen al descontento que condujo a la insurrección capitaneada por Aguinaldo. Los Estados Unidos comprendieron el error de los gobernantes de las islas. Se otorgó plena autonomía a las Filipinas, que fué acompañada de una vasta red de centros de enseñanza. Desde entonces, las relaciones entre la población de las islas y los Estados Unidos se hicieron tan cordiales, que los filipinos organizaron un ejército de 25,000 voluntarios para incorporarse al ejército norteamericano; y Aguinaldo, el antiguo líder de la insurrección, envió a su hijo al campo de instrucción de oficiales para dicho ejército..."

El peligro de centralización

Kropotkin da fin a su conferencia con otros ejemplos del peligro de la centralización, especialmente con referencia a Finlandia, a la que no se concedió su independencia en tiempo de los zares.

"Así siguió hasta últimamente" —continúa Kropotkin—. ASI SIGUE AHORA. La centralización no es sólo la plaga de la autocracia. Arruinó y arruina las colonias de Francia y Alemania, mientras que a su lado prosperan las colonias inglesas que disfrutan de una mayor autonomía, que las transforma lentamente en una federación de pueblos."

Kropotkin no llegó a ver la Unión de Repúblicas Soviéticas, que, anque federadas constitucionalmente, constituyen de hcho una potencia autocrática altamente centralizada bajo Stalin, como antes bajo un Fomanov.

Mucho podríamos aprender del Pedro Kropotkin de quien tan poco conocemos, y las precedentes citas podrían multiplicarse "ab libitum".

Pero esta carta es ya bastante extensa, y quizá en otra ocasión podría insistirse más extensamente acerca de los fundamentos fisio-sociológicos de la concepción kropotkiniana del orden mundial tal como debería ser, TAL COMO PODRIA SER.

Agreguemos: TAL COMO SERA *cuando el pueblo comprenda, finalmente, que la organización de una nueva vida, basada en los auténticos pricipios de libertad y solidaridad mutua, depende de dos factores esenciales: que sea obra de los pueblos mismos, y que sea llevada a cabo de abajo arriba, de lo sencillo a lo complejo, y no viceversa.*

En esto estriba la diferencia entre la teoría kropotkiniana y el actual sistema estatal centralizado.

Diciembre de 1942. S. SCHAPIRO

EXTRACTO DE LOS DISCURSOS DEL BELLAS ARTES

Una manifestación de solidaridad antifascista

Don DIEGO MARTINEZ BARRIO

Señoras y señores: Tiene este acto como finalidad primordial y casi exclusiva, la de recordar a la conciencia del mundo civilizado sus deberes y traerla a la contemplación de la situación dolorosa que atraviesan los emigrados republicanos en Francia y en aquellos otros lugares donde se ha asentado, para esclavizar temporalmente a los pueblos, el totalitarismo alemán.

Inmediatamente que fué conocida en México la noticia de que las tropas alemanas habían ocupado todo el territorio francés que durante dos años ha estado aparentemente libre, la Comisión organizadora de este acto se dirigió a las representaciones más calificadas de la democracia americana en solicitud de ayuda para nuestros compatriotas, a quienes creíamos, y acertábamos, en peligro inminente de ser entregados a la furia de aquellos enemigos que todavía, posiblemente no por mucho tiempo, detentan el poder en nuestra patria.

La mayoría de las más altas representaciones de esa democracia americana ha contestado a nuestro requerimiento, y los presidentes de las Repúblicas de Cuba, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Ecuador y Panamá se han apresurado a manifestarnos que interponían sus oficios cerca del gobierno nacionalista para impedir que se cometiera un nuevo crimen colectivo contra los españoles emigrados.

Obligado era también que la representación española que en México ha logrado levantar de nuevos sus hogares y sus filas, hiciera un acto de presencia. Con éste lo realiza. No me parece necesario añadir que carece en absoluto de un determinado matiz político, y que lo mismo los hombres que aquí se sientan que vosotros, que constituís este numeroso auditorio, significáis la representación total, englobados partidos, sindicales y agrupaciones, de la opinión española en el destierro.

Espero fundadamente asimismo, que los oradores que van a hacer uso de la palabra, cuando lo realicen, interpreten vuestro sentimiento y vuestro pensamiento, porque ellos han de procurar hacer honor a la causa que a todos conjuntamente nos ha traído aquí, a la causa inmortal que tiene a nuestros hermanos de Francia congregados hoy alrededor de hogares mancillados por la persecución en ansias de libertad y de justicia.

Yo nada más tengo que decir; mi misión con estas palabras termina: esperar de vosotros que con vuestro entusiasmo, vuestra afirmación y vuestra solidaridad, digáis a los demás núcleos de emigrados repartidos por América, que en México la causa de los compatriotas que viven en territorio francés tiene los mismos valedores, se sienten las mismas inquietudes y se abrigan las mismas esperanzas que en los demás pueblos. (Aplausos.)

BELARMINO TOMAS

Habíamos organizado este acto para protestar de que fuesen llevados a España, entregándolos al verdugo, unos compatriotas que, según los despachos de Berlín y Vichy, habían sido ya llevados junto a Franco. Se dieron, entre otros, los nombres de Francisco Largo Caballero, don Manuel Portela Valladares, don Luis Nicolau d'Olwer y los de gran número de compatriotas nuestros significados en la política española, añadiendo que habían ya atravesado la frontera. Hoy nos dice la prensa, por boca de los representantes de Franco en Nueva York y La Habana, que Largo Caballero, Nicolau y otros, no han sido entregados, pues así lo afirma el Ministro de Relaciones Exteriores de España, general Jordana. Esto me alarma un poco. Yo no fío en la palabra que nos puedan dar los que hoy rigen los destinos de España o los representantes de ese gobierno en Norteamérica e Inglaterra; no puedo fiar en ella porque han sido muchas las veces que han faltado a su deber, a su palabra, a su honor y hasta a su propio juramento. Cuando mataron a Companys, nos enteramos aquí ocho días después del fusilamiento. Lo mismo ocurrió con Cruz Salido y Zugazagoitia. Y hoy ha sido tal el clamor de América cerca del gobierno de Franco, que éste confiesa: "No, no se nos han entregado". Esto no calma mi inquietud. Sabemos los procedimientos que emplea la Gestapo alemana; los que utilizan los falangistas españoles; en una palabra, conocemos la conducta de los que se llaman sostenedores del nuevo orden. ¡Ojalá no hubieran sido entregados! ¡Ojalá continúen en Francia y sigan en ella hasta que termine la terrible tragedia que se desarrolla en Europa, cuyo fin quizá esté cercano!

MANUEL ALBAR

No están muy distantes aún, en el arco del tiempo, aquellos días en que la ejecución de una sentencia capital en España provocó un estallido de la conciencia universal. Estoy haciendo referencia al fusilamiento de Francisco Ferrer (Aplausos.). Y es forzoso, amigos presentes y ausentes, que vengamos a convenir en que, de entonces a hoy, la sensibilidad del mundo ha variado mucho. Si la ejecución de una sentencia capital entonces, acordada por un régimen que tenía títulos de legalidad, pudo provocar de norte a sur de Europa y de América una repulsa unánime, ¿cómo podemos explicarnos que hoy, un régimen faccioso, manchado con todas las lacras, pueda seguir, a los tres años largos de acabada la contienda española, recabando víctimas diariamente para sacrificarlas al odio cainita del vencedor?

... ...

Cuando nos ponemos ante el micrófono esta noche, como cuando, antes de ahora, de manera más callada, por entender que podía ser más eficaz, la Comisión organizadora de este acto ha procurado conmover la sensibilidad del continente americano, tenemos la aspiración de que la conducta que se ha seguido hasta hoy, con raras excepciones que habremos de señalar, respecto a los combatientes de la República española, cambie. Quisiéramos que toda América, y especialmente la América española, desde el Colorado hasta la Tierra del Fuego; toda América acertara a comprender la angustia de nuestro dolor, y que cuando venimos a golpear desgarradamente pidiendo, no misericordia, que no va con nuestro carácter, sino justicia, para unos hombres que se han batido antes que nadie, y mejor que nadie, por la democracia, la sensibilidad americana supiera responder adecuadamente. Yo sé muy bien lo que vale y representa la sensibilidad de América. Pero como la verdad no es nunca ofensiva —o no debe serlo, cuando menos—, con profundo dolor de corazón digo también ahora que si en toda América se hubiera sabido comprender y estimar el drama de la República española con la misma generosidad que supo estimarlo México, que supo estimarlo Chile y algún otro país, la terrible tragedia que hoy motiva nuestra presencia y la vuestra en este acto, posiblemente —seguramente, mejor— no habría tenido lugar. (Aplausos.)

MIGUEL JIMENEZ IGUALADA

¿Qué pensamientos podría derramar sobre vosotros que no sean los que en este momento ocupan vuestro cerebro, y qué sentimientos podría expresaros que no sean los que, en este momento también, experimentáis todos vosotros, puesto que nos hemos congregado aquí porque nos unen los mismos pensamientos e iguales sentimientos en este instante, dando lugar a esta magna y hermosa asamblea, que quizás sea la primera que da la expresión y la impresión de formar un pueblo compacto y unido en el destierro, con objeto de poder un día volver a nuestra madre España a hacer de aquello que se ha convertido en un campo de odio, un vergel de amores?... (Aplausos.)

En todo taller de forja, vosotros lo sabéis bien, entre la fragua y el yunque hay siempre una tina de agua. En ella, el forjador, después de haber moldeado la herramienta en el yunque, herramienta que, a veces, es joya, la entra en la tina, ya sea cincel que ha de entrar, sin mellarse, en la carne del mármol, o reja de arado que ha de revolver la tierra para que la fecunde el sol.

Forjadores de nuestra propia personalidad hemos de ser todos los que soñamos con días venturosos de amor y libertad para la especie humana. Para ello, caldeémonos bien en la fragua de nuestro entusiasmo; moldeémonos en el duro yunque de la adversidad, y cuando nuestro carácter haya adquirido la forma noble y bella con que soñamos, démosle temple en las aguas puras de la serenidad. Y así, serenos, completamente serenos frente a la tragedia, formemos un nuevo pueblo, donde la belleza y el amor tengan real expresión.

España, vosotros no lo ignoráis, es un campo en donde crece el crimen. Sin embargo, debemos conservarnos serenos. No debemos odiar, que el odio tapona el cerebro, mata la virtud y conduce al crimen. Y nosotros, que haremos justicia, no podemos manchar nuestras almas, que aman la belleza, ni ensuciar nuestras manos, que anhelan trabajo, creador del bien.

Justicia no es crimen, hermanos; justicia no es odio. La jus-

(Continuará).

Nueva Ejecutiva de la U. G. T. de España

El Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España, ha designado nueva Comisión Ejecutiva y elegido para el desempeño de sus cargos a los siguientes compañeros.

Presidente, Belarmino Tomás Alvarez; Vicepresidente, Rafael Mira Molina; Secretario Adjunto, Luis Romero Solano; Tesorero, Pedro Vélez Marchante; Vocales: Alfonso Martín Herrera, Salvador Vidal Rosell y Ramón González Ania.

En su primera reunión, la nueva ejecutiva ratificó los nombramientos hechos por el Comité Nacional en favor de sus representantes en el Comité de Enlace C. N. T.—U. G. T.

Labores eficientes

La guilda de amigos del libro

Cuando toda la humanidad está sujeta a la tormentosa preocupación de los vaivenes y problemas presentes de la guerra de más magnitud que registra la Historia, preocuparse de los problemas álgidos que la postguerra nos ha de plantear, perfilar y apuntar ya las más bellas y justas soluciones a estos problemas, es, sin duda alguna, la más eficiente de las labores a que los pensadores puedan dedicarse.

La "Guilda de Amigos del Libro" lo ha comprendido así, y a eso dedica ahora todas sus energías. Para ello proyecta una serie de libros, que serán encuestas, donde se estudien los problemas más fundamentales en cuanto al futuro de la humanidad. Cada uno de estos libros constará de diez respuestas sobre un determinado tema, correspondiendo cada una de ellas a un distinto escritor.

La primera de estas colecciones se compondrá de un tomo de cada uno de estos temas:

América, el mundo te llama.—Renacimiento de la libertad. —La paz perpetua (cómo asegurarla).—Humanización de la cultura.—Arquitectura moral de la nueva sociedad.—El capitalismo (su pasado, presente y porvenir).—El problema de la tierra. —Futuro del socialismo.—Cómo organizar una sociedad sin dinero.—Nueva economía social.—Mañana ¿qué haremos?

Los hombres inquietos no pueden conformarse con las soluciones que se prometen en cartas más o menos marina. La sangría enorme que la humanidad sufre no puede, no debe quedar compensada con migajas de mentida libertad que, aunque se prometan, tal vez ni se den. Los pueblos sienten ya necesidades más amplias, y luego de la guerra las han de sentir aún mayores. No pueden dar satisfacción a esas necesidades las soluciones totalitarias: ni las rojas, ni las negras ni las partdas; pero tampoco pueden satisfacerlas las soluciones de medianas libertades, porque el hambre voraz no la satisfacen las migajas..., y los pueblos tienen hambre voraz de libertades. Hay, pues, que buscar las soluciones que satisfagan plenamente y que tengan las mayores posibilidades de estabilidad, porque tengan las mayores consistencias ideológicas...

Y eso es lo que trata de conseguir la "Guilda de Amigos del Libro": señalar esas soluciones para ayudar a que la humanidad encuentre ese camino que buscó siempre afanosamente y que nunca encontró: EL CAMINO DE LA LIBERTAD.

El núcleo central de la "Guilda de Amigos del Libro" radica en Argentina. En México se ensaya de formar una Sección Mexicana de esa Guilda. Mientras esto no se consigue y hasta que esa Sección Mexicana se forme, quienes en México se interesen por ella pueden dirigirse a

B. CANO RUIZ.—Mier y Pesado, núm. 107-A., México, D. F.

apuntes

SOLO ASI SEREMOS FIELES

Hoy, al recordar a Kropotkin, pensamos en la influencia extraordinaria que tuvo en nuestra formación revolucionaria. Pensamos, al releer sus obras, en aquello que para nosotros fueron verdades indiscutibles y que hoy nos parecen, muchas de ellas, demasiado ingenuas y apartadas de la realidad. Recordamos también lo que ha quedado permanente en nuestras convicciones. Los principios de ayuda mutua, los conceptos de solidaridad y la ética elemental a emplear en los métodos de lucha. Tenemos la convicción de que el propio Kropotkin rectificaría muchas de sus afirmaciones de entonces, ante las experiencias actuales. Porque ninguno de nuestros teóricos ha pretendido poseer la verdad. Ninguno ha creído que sus ideas fueran justas y exactas para todos los medios y para todos los tiempos. La rigidez en la interpretación de los textos de los maestros nos llevaría forzosamente a ponernos en contradicción con las ideas fundamentales por ellos sustentadas. Por esto hemos visto que los militantes más intransigentes han resultado casi siempre los peores. Los que más pronto, por esta rigidez de interpretación, han roto con los mismos principios que pretendían monopolizar.

Las obras de Kropotkn, como las de cualquier otro pensador anarquista, no pueden leerse como leen los creyentes la Biblia o los marxistas "El Capital". Hay que estudiarlas con espíritu crítico. Considerándolas como punto de referencia, como elemento de juicio, jamás como fin. Sólo así seremos fieles a su memoria y a su voluntad.

J. R.

KROPOTKIN Y EL MOVIMIENTO OBRERO JUDIO DE INGLATERRA

Por Rodolfo ROCKER

Cualquiera que visite por primera vez las estrechas y tortuosas calles y callejuelas del barrio de los inmigrados rusos en el Este de Londres, que se extiende desde Bishops Gate a Bow y desde Bethnal Green hacia los muelles de la ciudad, se sentirá extrañamente impresionado por el contraste que aparecerá ante sus ojos entre esta zona y la vida ordinaria de las calles londinenses, y experimentará la sensación de encontrarse en otro mundo.

La vista de esa enmarañada red de calles, en las que el forastero se extravía; de esa extraña multitud, de esos oscuros síntomas de la miseria proletaria y de las angustiosas preocupaciones, hace que el visitante respire más libremente al abandonar ese barrio.

Ocurre con frecuencia, sin embargo, que tras las sombrías paredes de esas casas maltratadas por el tiempo, no sólo se ocultan la necesidad y la miseria, sino que el idealismo encuentra también allí su hogar, un idealismo preñado de esperanzas y pronto a todos los sacrificios. He vivido cerca de veinte años en medio de ese mundo singular; llegué a él accidentalmente, y durante ese largo período experimenté las más fuertes e inolvidables impresiones de mi vida.

El 90 por 100 de los inmigrados que habitan el barrio son obreros judíos, procedentes de Rusia y Polonia, arrojados de sus hogares por la despiadada persecución del antiguo régimen zarista, que hallaron asilo en ese lugar. Allí crearon nuevas industrias, principalmente en el ramo de ropas hechas, para procurar los medios indispensables de subsistencia en esa tierra extranjera. En ese notable ambiente, un puñado de intelectuales echó, hace unos sesenta años, los cimientos de un movimiento obrero, cuya historia —que no ha sido escrita todavía— puede constituir uno de los capítulos más interesantes de la historia internacional del proletariado.

Allí apareció, hace sesenta y seis años, el "Arbeiter Fraind" ("El amigo del obrero"), que fué durante mucho tiempo una de las más viejas publicaciones regulares libertarias, junto con el "Temps Noveaux", de París (1879), y el "Freedom" (1886).

Para los inmigrantes del East End, el nombre de Kropotkin era una especie de símbolo; ningún otro hombre ejerció jamás una tan poderosa influencia sobre el desarrollo mental de los obreros judíos. Sus escritos constituyeron la base real de la formación libertaria de esos trabajadores y fueron reproducidos en miles de ejemplares. Los grupos, especialmente el "Worker's Friend" (El Amigo del Obrero"), realizaron verdaderos prodigios de sacrificio y devoción para hacer posible la reproducción de esa literatura con una amplitud sin precedentes. Algunos entregaban efectivamente cuanto poseían; se estableció una auténtica rivalidad en el terreno de la solidaridad y el sacrificio. Nadie quería quedarse atrás. Mujeres que ganaban penosamente 10 o 12 chelines por semana, en el duro, infamante comercio del East End, entregaban puntualmente su parte, las últimas monedas que tenían, para no ir a la zaga de los hombres. Gracias a esta magnífica emulación, en menos de diez años el grupo "Worker's Friend" publicó cerca de medio millón de libros y panfletos, entre ellos trabajos de varios cientos de páginas, como "Palabras de un Rebelde" y "La Conquista del Pan", de Kropotkin; las "Memorias" de Luisa Michel, "La Sociedad Moribunda", de Grave; "Francisco Ferrer", de Rocker, y muchos más.

Puede decirse que Londres fué la escuela en que los recién llegados de Rusia y Polonia, que convergían continuamente sobre Inglaterra, fueron iniciados en las nuevas ideas. De allí la propaganda irradiaba hacia diversos países. La falta de trabajo, las privaciones y, con frecuencia, ese impulso migratorio que caracteriza a muchos obreros judíos, llevaron a centenares de buenos compañeros de Londres hacia Francia, Bélgica, Alemania, Egipto. Africa del Sur, o hacia las Américas; la mayoría de ellos mantuvieron contacto con el movimiento londinense y trabajaron infatigablemente en su nuevo ambiente hasta dejar formados allí también grupos libertarios entre los inmigrantes judíos. No olvidaron el apoyo financiero al movimiento central de Londres, para que pudiese seguir publicándose el semanario así como la literatura libertaria.

No sólo con sus escritos ejerció Kopotkin su influencia sobre ese movimiento; se mantuvo siempre en estrecho contacto personal con él, y se interesó vivamente por todas sus luchas y empresas. Desde su llegada a Inglaterra en 1886, a su salida de la cárcel de Clairvaux, visitó con frecuencia el "Berner Street Club", entonces centro intelectual del movimiento obrero judío. En los últimos años, cuando la afección cardíaca que padecía hizo sus intervenciones públicas cada vez más difíciles o imposibles, sus visitas al East End fueron espaciándose, pero el contacto intelectual continuó, y se efectuó de manera regular, sostenida, cuando el movimiento libertario en Rusia empezó a adquirir gran amplitud. Durante los primeros años de este siglo, buen número de buenos compañeros de Londres regresaron a Rusia, donde actuaron en el movimiento clandestino para difundir sus ideales libertarios. Varios de ellos murieron en la horca y muchos fueron confinados durante largos años en las cárceles de Rusia y Siberia. Entre Londres y Rusia se establecieron y mantuvieron procedimientos secretos de comunicación por correspondencia y por medio de emisarios. Grandes cantidades de literatura rusa y yiddish fueron llevados de contrabando de Inglaterra a Rusia, para ayudar a los compañeros de este país en su infatigable tarea. Fué en aquella época cuando Kropotkin y sus amigos de Inglaterra y Francia fundaron el periódico "Chleb i Volia" ("Pan y Libertad"), que editaron hasta su traslado a Ginebra.

En la propia Inglaterra, el movimiento libertario de los trabajadores judíos alcanzó su máximo desarrollo antes y después de la revolución rusa de 1905. Florecieron las asociaciones de trabajadores, en las que invariablemente participaban los libertarios; grandes movimientos huelguísticos provocaron en el barrio de los inmigrantes una agitación sin precedentes. Por aquellos entonces, "el viejo" (así llamaban los trabajadores judíos a Kropotkin) vino con frecuencia al East End y habló en numerosos mítines, a pesar de haberle sido estrictamente prohibida por los médicos esta clase de actividades. Recuerdo en particular un mitin celebrado en nuestro Club de Jubilee Street, en diciembre de 1905, en ocasión del aniversario de la sublevación de los Decembristas (1825). Kropotkin fué uno de los oradores. Para evitar la excesiva aglomeración, el acto no fué anunciado públicamente, pues la esposa de Kropotkin nos dirigió un urgente llamamiento para que tuviésemos en cuenta el estado de salud "del viejo". Sin embargo, la noticia se propagó con la velocidad del rayo, y aquella noche la inmensa sala y los pasillos se vieron abarrotados y centenares de personas no pudieron ser admitidas y tuvieron que volverse. La voz de Kropotkin temblaba ligeramente al iniciar su discurso. Un visible encanto parecía desprenderse de ese hombre y penetrar en lo más profundo del corazón de sus auditores; yo le había oído hablar en muchas ocasiones, pero sólo una vez con anterioridad a ésta experimenté tan tremenda impresión. Kropotkin no era orador dotado de recursos retóricos; á veces monótono, articulaba las palabras con cierta vacilación, pero "el modo" de su charla, ese tono bajo, preñado de honda convicción, hacía penetrar cada palabra profundamente, con la violencia de un poder elemental, en la mente de cuantos le escuchaban, subyugándolos por completo. El propio Kroptkin resultó fuertemente impresionado por esa multitud que le escuchaba conteniendo la respiración, y de regreso a su casa sufrió un ataque al corazón que puso en grave peligro su vida y lo retuvo durante muchas semanas postrado en el lecho del dolor.

Experimenté una emoción parecida en la gran manifestación celebrada en Hyde Park para protestar de la matanza de judíos que se produjo en Kishineff a instigación del gobierno zarista. Las crueldades inhumanas de esa sombría tragedia provocaron una enorme excitación en el East End. Organizaciones y partidos de todos los matices de opinión se reunieron en conferencia y resolvieron acudir al mitin de Hyde Park. Muchos miles de trabajadores judíos marcharon de Mile End Gate hacia el Parque, constituyendo una de las más extrañas manifestaciones que Londres hubiese contemplado jamás. Muchos hombres prominentes de todos los partidos dirigieron la palabra a las masas reunidas alrededor de la plataforma, expresando una justa y vehemente protesta contra la atroz política de sangre del régimen de Plehve.

Al llegar Kropotkin a la entrada del recinto, fué recibido entusiásticamente por una enorme multitud de obreros que rodearon al "viejo" y lo condujeron al lugar del mitin. Una vez allí, fué izado por encima de las cabezas de la multitud hasta el vehículo que servía de tribuna. Cuando empezó a hablar, volví a percibir esa vibración de su voz que producía siempre una peculiar impresión. Poco a poco su voz fué haciéndose más fuerte y sus pausas regulares; sus palabras estaban impregnadas del profundo sentimiento que lo dominaba, y éste se comunicaba a los millares de personas que le escuchaban como arrebatadas y seguían sus palabras con silenciosa veneración. Su discurso fué una inflamada acusación contra el sangriento régimen de los verdugos zaristas. Cada palabra salía de lo más profundo de su corazón, provocando un peligroso aumento de su tensión arterial. La expresión de dulzura que prestaba tan gran atractivo a su semblante, desapareció por completo; su mirada se inflamó y su barba gris temblaba violentamente, como si la agitase el tremendo ímpetu de sus implacables acusaciones. Cada frase estaba inspirada por el espíritu de la más profunda verdad y encontró un eco emocionado en el alma del auditorio, completamente subyugado.

Cuando el orador hubo terminado, su semblante mostraba una desusada palidez, y todo su cuerpo temblaba a impulso de excitación interior. Tengo el convencimiento de que cuantos sintieron la poderosa impresión de las palabras que Kropotkin pronunció ese día, no podrán olvidarla ya nunca más.

Kropotkin tomó además parte en las grandes luchas económicas de los trabajadores judíos. En 1911, la gran huelga de los sastres se inició en el East End con el carácter de un simple movimiento de solidaridad hacia los sastres huelguistas de West End, y fué creciendo gradualmente hasta convertirse en una lucha gigantesca contra el infernal sistema de explotación de los obreros a destajo, sistema que fué aplastado por la huelga. Visité a Kropotkin poco después de terminado el conflicto. Había seguido todas sus fases con la máxima atención. Le puse al corriente de todos los detalles en los que yo había tomado parte activa desde el principio al fin. Le relaté la situación al comenzar el movimiento. Las distintas organizaciones carecían casi por completo de fondos, pero era necesario sostener la confianza en los camaradas ingleses y alemanes que luchaban en el West End, y toda vacilación era imposible. Fué una huelga del hambre en el sentido más absoluto de la expresión, ya que la espléndida solidaridad de los demás gremios judíos no podía asegurar siquiera la alimentación estrictamente indispensable a los huelguistas y sus familias. El paro afectaba a 12 o 14.000 hombres, y con las mayores dificultades se llegaban a pagar tres o cuatro chelines semanales en calidad de subsidio de huelga. Una actividad febril se manifestaba en el East-End para aliviar en lo posible la miseria reinante. En la mayoría de los centros obreros se organizaron cocinas públicas; el Sindicato judío de panaderos elaboró pan para los huelguistas, la Unión de Cigarreros distribuyó tabaco a los piquetes de huelga. Todos los sindicatos judíos instituyeron una cuota especial, que sus miembros pagaban con entusiasmo. Se recurrió a todos los medios de acción en este conflicto, y numerosos obreros fueron detenidos y encarcelados. Después de seis semanas de lucha se celebró ese memorable mitin de media noche en el Pavillon Theatre, para decidir por o contra la continuación de la huelga. El teatro estaba atestado de público y centenares de personas que no hallaron cabida en él aguardaron ansiosamente en la calle. Muchos huelguistas asistieron al acto en compañía de sus mujeres, la mayoría de las cuales habían soportado con admirable firmeza la dura prueba. Jamás olvidaré ese cuadro: el mitin monstruo a media noche, con esa multitud de semblantes pálidos, marcados por intensa fatiga y la preocupación.

Cuando, finalmente, se preguntó a la asamblea si la huelga debía darse por terminada, aceptándose como único resultado de la misma las limitadas concesiones de los patronos, una verdadera tempestad azotó la sala y un poderoso ¡¡NO, NO, NO!! retumbó en el inmenso local. No querían haber soportado tantos sacrificios sin objeto. Esta unánime determinación decidió la suerte de la lucha. La Asociación Patronal se dividió y la huelga terminó con la victoria completa de los trabajadores.

Kropotkin escuchó atentamente mi relato y fué tomando numerosas notas. Cuando añadí que esos mismos obreros judíos, a pesar de hallarse extenuados por la reciente contienda, dieron una nueva prueba de solidaridad al hacerse cargo de unos trescientos hijos de huelguistas de los docks para ayudar a sus camaradas ingleses en lucha contra Lord Davenport, los ojos de Kropotkin se llenaron de lágrimas y estrechó mi mano en silencio. "Esto es una página magnífica en el capítulo de la ayuda mutua", dije. "Ciertamente, ciertamente, —comentó "el viejo" con profunda emoción— y mientras semejantes impulsos aniden en el seno de las masas, no hay razón para desesperar del futuro."

* * *

Cuando, en ocasión de su 70 cumpleaños, se celebró un espléndido mitin en el Pavillon Theatre (East End), organizado por socialistas y radicales de todos los matices, Bernard Shaw, en su discurso, hizo esta significativa observación: "Estoy convencido de que, de entre todas las manifestaciones de amor y simpatía que han tenido lugar en estos días en su honor, la que ha logrado conmover y emocionar más profundamente a Kropotkin es este homenaje de los proletarios del East End".

Ignoro hasta qué punto Shaw estaba al corriente de la íntima relación que había existido siempre entre Kropotkin y el movimiento obrero judío; pero, en todo caso, su observación no podía expresar más exactamente la simple verdad.

PROBLEMAS ECONOMICOS

Los minerales de Cataluña

MINERALES

En Bellmunt de Ciurana (Tarragona), además de los vinos de 19 grados por 8 de azúcar, tenemos yacimientos de plomo; también en Anglés (Gerona), y tanto los minerales de aquel pueblo como los de éste, están sin explotar, o con producción muy reducida. Lo mismo podemos decir de los que se encuentran en la cuenca minera de Cartagena, donde hay un inmenso potencial en plomo, manganeso, plata, piritas y bauxita. Todos estos materiales no son extraídos a la superficie, debido a las pugnas especulativas de los grandes Consorcios Internacionales.

POTASAS

En la primavera del año 34 llegó al puerto de Barcelona una división de la escuadra japonesa. La Generalidad dispensó los máximos honores a la alta oficialidad nipona. El muelle denominado "La Siberia" (Morrot), desde muchos años era casi de uso exclusivo para los barcos del Imperio del Sol Naciente. Cargaban toda la potasa de las minas de Sallent, Cardona y Suria. Aquí surge un interrogante: ¿Qué pasó? Pocos días después de hacerse a la mar rumbo al Extremo Oriente, la guerrera representación japonesa, la "Gaceta" del Gobierno Central de Madrid publicaba un Decreto de incautación de las minas de potasa, adjudicándose, además, la superficie territorial de los términos de Suria, Sallent y Cardona.

Ante tal despojo, ante tan increíble desafuero, el Gobierno de la Generalidad no dijo ni pío... Al contrario, llovía sobre mojado. Poco después, durante el verano del 33, el ministro de la República de Obras Públicas, señor Guerra del Río, se entrevistó con el malogrado Presidente de Cataluña en la pintoresca playa de S'Agaró, situada en la Costa Brava.

El Ministro, convertido en amigable componedor y alegando razones de Estado, reclamó al Presidente de la Generalidad de Cataluña el puerto de Barcelona. Y el Gobierno autónomo de Cataluña cedió al Estado central el puerto de Barcelona.

Esto ocurría en plena vigencia del Estatuto, legal, jurídico, con servicios valorados y traspasados. Este hecho demuestra por sí solo que la autonomía catalana era nominal y que todos los poderes de Generalidad eran poderes delegados, ficticios, sin ningún valor sustantivo para Cataluña. En lenguaje popular, diremos que el problema de la autonomía catalana fué un juego de "lladres y serenos".

CARBON LIGNITUS

Este mineral se encuentra en la zona que comprende Granja de Escarpe (Río Segre), Mayals, Almatret, hasta la vertiente del río mencionado, frente a Ribarroja de Ebro.

El carbón lignitus, al crisol industrial, da como producto el 12 por 100 de benzol; el 8 por 100 de anilinas (materias colorantes); y como subproductos el alquitrán azufre y queda como residuo la cal.

En Andorra (Teruel) los yacimientos de carbón lignitus sólo sirven de combustible en el hogar de los campesinos de aquella comarca. Pues bien, teniendo zonas en las que abunda este precioso mineral, somos, en anilinas, tributarios de Alemania.

PETROLEO

En la Península Ibérica, entre otras zonas, se manifiesta a flor de tierra en Extremadura y en las vertientes de los Pirineos, Isona y Tremp. Estos yacimientos llegan, por la parte opuesta, al Departamento de Tolouse (Francia), donde se ha manifestado recientemente.

Por conocer informes de técnicos que han estudiado el problema del petróleo en esas zonas, podemos afirmar que, en el Pirineo catalán, tenemos suficiente carburante para el consumo nacional. Para demostrar lo que afirmamos, veamos un antecedente irrecusable: Hace años, en Bruselas, se constituyó una Compañía Anglo-Belga para la explotación, en la zona de Tremp, del susodicho combustible. Enterado el Director del Monopolio C. A. M. P. S. A., invitó al director de la Compañía Anglo-Belga a entrevistarse con él en Madrid. En presencia de los dos señores, el director de la Campa terminó el asunto, entregando un cheque y diciendo: "Ahí tienen ustedes los doce millones de francos belgas, capital que han constituído para la explotación del petróleo en Tremp." Y concluyó, galante y sonriente: "Ya tienen ustedes el negocio realizado."

El señor Carner, después canciller en la Embajada de España en París, sabemos que está bien enterado del asunto. Quizás este "affaire" llegó a oídos del señor Indalecio Prieto, a su paso, como ministro titular de Obras Públicas y Hacienda. Pero los españoles tenemos que ser tributarios omnímodos de los Consorcios internacionales Standard Oil, Shell y de la U. R. S. S., cuando podríamos tener nuestras propias refinerías, circulando nuestro petróleo por medio de tuberías desde Tremp al delta del Llobregat. En cambio, el costo del petróleo, en bruto, que llegaba a puertos españoles, era de unos ocho céntimos, y refinado salía a 11 céntimos, y la Campsa lo vendía, como todos lo sabemos, hasta **setenta** céntimos el litro. ¡Qué espléndidas concesiones al monopolio! Como el de la Tabacalera. ¡Y pensar en la República...! El señor Negrín es el que mejor salvaguardó, quizás, con el mejor fin, la entidad judaica comercial, en exclusiva centralización, en importaciones y exportaciones, "Campsa-Gentibus". Una vergüenza y una usurpación. Para ese negocio prescindió de las colectividades de la U. G. T. y C. N. T. y de los Consejos de Economía.

JAIME ARAGO

SOLIDARIDAD OBRERA

MIRANDO A ESPAÑA

GUERRA DE NERVIOS

España ha entrado ya en esa fase preliminar de la guerra moderna. Franco se ha dirigido varias veces al país, haciendo un llamamiento a la unidad nacional, que "borre todas las diferencias políticas y logre un frente único, capaz de afrontar y combatir cualquier peligro que amenace a la nación". El mejor medio —ha afirmado, exhumando el viejo aforismo— de que España no sea arrastrada a la contienda es prepararse militar y espiritualmente para la guerra.

Por otr parte, las emisiones nacionales han reanudado sus campañas de ataques sistemáticos a las democracias, especialmente a Inglaterra y Estados Unidos, colaboradoras en el momento actual con el bonchevismo ruso. El peligro rojo es el "leiw motif" de toda la propaganda bélica de las radioemisoras franquistas. El fantasma del comunismo es delineado y matizado por los "spikers" de Franco con tales visos de horror, que deja chiquitos a los redactores de "Candide" y de "Gringoire", cuando la primera agresión de la U. R. S. S. a Finlandia. Se recuerdan a este propósito las miriadas de crímenes cometidos en la España roja por los asesinos moscovitas auténticos, que arribaron a la península el año 36. Y como colofón a este bombardeo publicitario, se canta el heroísmo de la División Azul, que allá en las estepas rusas está escribiendo páginas de gloria para la historia de la patria, defensora una vez más de la civilización, hoy en peligro.

El propósito que preside toda esa campaña radiofónica salta a la vista. Antes de desatar una nueva hecatombe sobre nuestro pueblo, hay que preparar el clima hostil en las eternas víctimas de estas matanzas. En España sangran aún las heridas que han abierto los obuses en la receinte guerra civil. Una nueva guerra puede tener derivaciones que Franco ha previsto. Y antes de correr ese albur hay que caldear el alma nacional con toda clase de soflamas, amenizadas por el bombo y los platillos del patrioterismo.

DEMASIADOS MILLONES

A los excesos de esa propaganda belicosa hay que añadir las demasías de la bravuconería. Franco ha empezado por donde había empezado Mussolini. Por las bravuconadas. Ya no habla de miles de soldados dispuestos a defender la neutralidad española. En sus últimos discursos, y aludiendo a los recientes llamamientos a filas, ha puntualizado que "las clases llamadas forman parte de la reserva de más de TRES MILLONES de hombres con experiencia en la lucha". Y continúa: "España se está preparando para el caso de que se viera invadida, y estas medidas tienen por objeto hacer que los beligerantes "lo piensen dos veces antes iniciar cualquier movimiento contra ella".

No sabemos de dónde va a sacar Franco esas "reservas de tres millones de hombres con experiencia en la lucha". España tendrá hoy unos 22 milones de habitantes, si hemos de dar crédito a las últimas estadísticas demográficas del franquismo. Ni aun así. Franco no puede movilizar tres millones de veteranos, como él dice, a menos que resucite a ese millón y medio de hombres muertos en los campos de batalla o asesinados por las cuadrillas de Falange y piquetes de ejecución. No mentamos a los presos en los penales y presidios de la península, cuyo contingente se aproxima a otro millón. Y no contamos tampoco al medio millón de expatriados. ¿De dónde va a sacar Franco esas reservas? ¿De los asilos y de los orfelinatos? Ancianos desamparados y niños huérfanos son los únicos recursos que en material humano le quedaban para la guerra. Las clases del 37, 38 y 39 son las que más sufrieron durante nuestra contienda. Ni con el resto de ellas ni con el resto de las sucesivas hasta la del próximo año, reúne Franco esos tres millones. Posiblemente estos millones estén integrados por los germanos que en los Pirineos esperan la orden para invadir de nuevo a nuestro país. Y, posiblemente, parte de estos tres millones estén ya camuflados con uniformes del ejército español en esos destacamentos que vigilan la frontera de Portugal.

ENTRE TANTO.....

Hitler y Franco, con motivo del cincuenta aniversario del natalicio del último, han cambiado telegramas efusivos, de una cordialidad conmovedora. Las bestias también tienen su corazoncito. Del mensaje de Franco a su Señor entrecomillamos, por lo substanciosos, los párrafos siguientes:

"Muchas gracias a usted y al pueblo alemán por las felicitaciones de hoy. Agradezco vuestros buenos deseos por el porvenir de España y mío."

"QUE VUESTRAS ARMAS TRIUNFEN EN LA GLORIOSA EMPRESA DE LIBERTAR A EUROPA DEL TERROR BOLCHEVIQUE. CON LA MAS SINCERA EXPRESION DE AMISTAD Y AFECTO, FRANCISCO FRANCO."

La rúbrica de "esa expresión de amistad" es la División Azul, que al lado del Eje lucha contra los rusos. Aunque esto no fuera, el mensaje es de una elocuencia concluyente. Franco está, a pesar de todas sus protestas y conminaciones a los beligerantes de uno y otro bando, a las órdenes de Hitler. Hará lo que éste le ordene. Es el precio de su ascensión a la jefatura del Estado español. Cuando Hitler crea oportuno jugar la carta de España, Franco no podrá impedirlo. Por impotencia y, sobre todo, porque su suerte política y su propia vida están encadenadas a la suerte que el futuro ya inmediato pueda reservar a Hitler. Lo mismo que Laval y lo mismo que Mussolini. Estos tres tartarines saben lo que se juegan. Y como lo saben, harán cuanto puedan por que la victoria final sea del Eje.

FARIÑAS

DE CARA AL FUTURO

EL SENTIDO DEMOCRATICO

Séannos permitidas unas consideraciones. No podemos comprender ei sentido democrático en tanto la base de la estructura de un régimen sea autoritaria y absorbente. Un Estado capitalista o proletario que no emplea más que medios coercitivos y violentos, no es la ley que rige, sino la ley que raja.

Comprendemos el valor de la democracia, en su verdadero sentido y esencia que tiene sus raíces en estimular el libre desenvolvimiento del individuo y en procurar la emancipación integral de la persona humana. No en otro origen. Cuanto escape a esta norma carece de fundamento. Todo lo demás es sofístico. No tiene más valor que mostrar un descastado sentido especulativo, con tendencia a desvirtuar la sustancia de las ideas y la realidad de los hechos.

Consideramos que la libertad es un elemento consustancial a la existencia del individuo, que es un ideal y un sentimiento humano que necesita de su cultivo, de un desenvolvimiento amplio, de aspiraciones que puedan conducirlo a su máxima realización. Si no es así, el sentido democrático es pura irrisión, un sarcasmo.

¿Qué puede esperarse, en dicho sentido, de estos partidos y grupos cuya aspiración está en ahogar toda manifestación de la personalidad humana? ¿Dónde está el espíritu democrático de estos individuos que todo lo someten al rigor de la disciplina, que creen ciegamente en las órdenes del jefe, que actúan bajo consignas cuya finalidad ignoran? ¿Qué puede tener eso de democracia?

Por otra parte, ¿cuántos son los hombres aplicados a las artes y a las ciencias, o en los diversos trabajos de orden intelectual, en el mundo especulativo y en el práctico, que batallan desinteresadamente por la emancipación de la clase trabajadora? ¿Y cómo puede existir una verdadera democracia si la clase más laboriosa y útil es tratada con menosprecio y con vejamen? ¿Es eso, también, democracia?

Siguiendo el curso de este razonamiento, llegamos a la conclusión de que no puede existir una democracia verdadera donde exista la injusticia. Es decir, no puede existir la democracia sin antes haber restablecido la justicia social. La justicia que representa colocar en la primera parte de la tabla de valores sociales a todo elemento laborioso, a todo productor, al proletariado.

La trágica experiencia de la revolución española nos enseñó cuánto nos ha costado no llevar hasta el último término este sentido de justicia. El pueblo que trabaja conquistó en la calle su libertad, recogió del arroyo el poder abatido, pero en lugar de restablecer su tabla de valores, de llevar hasta el fin su propia resolución, en vez de convertirse en rector de sus propios destinos, entregó cuanto había conquistado con su bravura, con su empuje y con su sangre, a los políticos profesionales, a los llamados demócratas, que, cobardes y débiles ante las oligarquías, habían gastado todo su furor en masacrar a los trabajadores en el parque de María Luisa, en Arnedo, en Casas Viejas...

Ahora que tenemos la convicción que dicho malogrado ensayo representa el fin damocrático de las Constituyentes del 1931, y de aquella República que murió de un colapso en julio de 1936. Con la esperanza de que la lección servirá de experiencia al proletariado español, que en la próxima oportunidad irá a por todo, sin necesidad de mentores ni guías, con el ánimo resuelto de forjar en sus propias manos el futuro de España.

Jaime ARAGO.

Entre Washington y Madrid



—¿Quién habla? ¿Es Madrid?
—¡No! Es Madrid.
—¡Ah! Creí que era Madrid.

Hemos recibido un donativo de cinco dólares para nuestro periódico, del señor Antonio Morero, de Panamá. Agradecemos la aportación, que viene a demostrar una vez más las simpatías de que goza nuestro órgano aun entre aquellos que no pertenecen a nuestra organización.

CUMPLEAÑOS DEL TRAIDOR FRANCO

TIENE SUS DIAS CONTADOS

El día 4 de los corrientes el Caudilo de las Españas del fraile, la barragana y el guardia civil, cumplió cincuenta años. Con tal motivo han llovido desde los más remotos confines de la Península sobre la persona de Franco telegramas de felicitación de personalidades y agrupaciones oficiales. Del franquismo, se entiende. El pueblo no toma parte en estas manifestaciones de júbilo a que se entregan los tricornios, las tejas y demás atributos de la España de la pandereta. Los editoriales de la prensa oficial y oficiosa loan la vida del Caudillo "consagrada durante medio siglo de vida por completo al servicio de la Patria". Y hasta el propio Hitler le ha mandado un auto nuevecito con llantas sintéticas, parabrisas sintético y con provisiones de gasolina sintética también.

Pero hay más. El diario matutino "Ya" dice: "Por un claro designio de Dios, Franco representa y dirige a la nación española en el período más difícil de su Historia. Sería resistir a la voluntad divina y una locura suicida el que todos los españoles no se congregaran estrechamente a su alrededor."

En primer lugar, nosotros seguiremos resistiendo a la voluntad divina, aunque el matutino trasnochado nos tilde de locos suicidas. Y con nosotros todo el pueblo español. Alrededor de Franco sólo se puede congregar su dilecta guardia mora y algún que otro español espúreo. El español auténtico ha de huirlo. No sólo por pudor, sino por buen gusto. El traidor apesta incluso al que se sirve de la traición. Y en España la traición tuvo siempre una fisonomía exótica. Que se conforme Franco con tener a su lado a los moros, a los teutones y a los macarrones. Entre ellos se encontrará —digámoslo con una frase castiza del romance— como verdolaga en huerto.

En segundo lugar, se nos antoja hiperbólica, desmesuradamente hiperbólica, la afirmación de que Franco, durante medio siglo, ha consagrado su vida al servicio de la Patria. Es una hipérbole que el servilismo más abyecto no podría explicar. Claro que el servilismo hace cosas risibles, perfectamente bufas. Pero en la historia política, en la picaresca de la opereta cortesana, el servilismo no ha llegado a extremos de tamaña demasia. Que el editorialista dijese —y luego lo desmintiremos— que Franco sirvió a su patria durante treinta o cuarenta años, pase. Pero Franco, como cada quisque, vivió algún tiempo chupando el biberón y ciscándose en los pañales. No creemos que la Patria ganase nada con ello.

Franco no ha servido al pueblo español. Si por patria se entiende el aglutinante de las castas, de esas oscuras supervivencias que él ha tratado de resucitar del pasado, efectivamente Franco ha servido a su patria. Y para servirla, ha traicionado al pueblo español. A costa del hambre actual que impera en nuestro país, ha comprado ejércitos mercenarios, cañones, obuses y metralla con que durante casi tres años ha tratado de imponernos sus apetitos de mando. Ha bombardeado ciudades y pueblos indefensos, empleando las fuerzas mercenarias, que por unas monedas se consagraron a la tarea criminal de destruir nuestros hogares. Ha asistido, con gozosa fruición, a la destrucción y a la muerte de dos millones de españoles, inmolados por la soldadesca teutona e italiana en aras de su endiosada megalomanía. Ha vista cómo regiones enteras se han despoblado, porque sus moradores se expatriaban voluntariamente, huyendo del vandalismo de su morisma nacionalista. Está contemplando desde lo alto de su sitial el drama espantoso de nuestro pueblo, destrozado por la guerra, empobrecido por el expolio de sus aliados, acongojado por el dolor de las madres, de los huérfanos y de las viudas, que lloran la muerte o la ausencia del padre y del esposo, y sigue matando, sigue fusilando con una crueldad estúpida, con una crueldad satánica, sin que a sus labios haya podido aflorar aún, después de los tres años de su victoria, la palabra "¡Basta!"

No, Franco no ha servido a su pueblo. Franco es un monstruo despreciable. Y el Dios que elige tales monstruos para representar y regir a naciones, es un monstruo mayor todavía "Odia al pecado; no al pecador". "Ama a tu prójimo como a ti mismo". ¡Cómo cohonestar el espíritu cristiano de esas palabras con el espíritu vengativo, de odio cerril, inquisitorial, de la clerigalla española! No que no viva Franco muchos años. Es de los generales españoles que no debe morir en la cama. Un imperativo categórico de dignidad nacional, de justicia social, ha de fulminar sobre su cabeza el rayo de la vindicta pública. Las alimañas de ese catadura tienen sus días contados. Y los de Franco se aproximan al trágico desenlace.

LA INFLUENCIA LIBERTARIA

KROPOTKIN EN ESPAÑA

Por Pedro VALLINA

Cuando la imagen excelsa de Pedro Kropotkin se reveló en España, llevando en pos de sí el ideal más sublime que los hombres concibieron, hubo un sentimiento luminoso en el alma de aquel gran pueblo libertario. Jamás en su historia se recuerda una aparición más peregrina ni más jubilosamente recibida. Y es que las aspiraciones más armoniosas que rebosaban en los nobles pechos iberos acababan de tomar forma y verbo perfecto con el advenimiento de aquel hombre extraordinario.

Una luz brotó de Rusia, y al encontrarse con otra que irradiaba de España, se fundieron las dos en una sola, redoblando poderosamente la intensidad de sus rayos. Y he aquí el faro luminoso que alumbraría a los hombres hasta el final de la jornada, que no puede ser otra que el triunfo del comunismo libertario. Por eso Rusia y España se convirtieron, en nuestra época, en los dos polos del mundo de la Idea.

* * *

En su muy bello libro "Las Bellezas de la Naturaleza", faltó a Juan Lubbock el mejor capítulo, dedicado a la obra más sublime de la creación natural: la aparición de unos hombres armoniosos en pensamientos y acciones, precursores de los hombres del mañana, que vendrían a restablecer las armonías naturales, tan profundamente perturbadas por el individualismo capitalista. Pedro Kropotkin fué sin duda alguna, uno de esos hombres escogidos, obra perfecta de la Naturaleza. Fermín Salvochea fué otro.

Y fué precisamente Salvochea el primero que se apresuró a recoger y traducir en español los escritos de Kropotkin publicados en "Le Revolté", de Ginebra, que luego editó Eliseo Reclus con el título de las "Palabras de un Rebelde", y, además, los divulgó en su periódico "El Socialismo", que aparecía en Cádiz por los años 1886-1891. Aquellos escritos, en los que campea el más puro idealismo y las más elevadas ideas humanitarias, penetraron hasta lo más profundo en el alma de nuestro pueblo, haciéndola vibrar poderosamente.

Y fué en Cádiz, la sin par ciudad andaluza, acostada sobre roca como una gaviota blanca, iluminada por el más puro sol y arrullada por el más azul océano; en la de brillante historia espiritual, por la que desfilaron multitud de hombres inquietos, entre ellos Lord Byron; en la que siempre se mantuvo desplegada y en alto la bandera de la libertad; en la que fué cuna de varones ilustres, como Salvochea; en la más libre y más bella y más delicada de las capitales españolas, en Cádiz eterna, desde donde irradiaron a la Península Ibérica las primeras palabras de amor a los oprimidos lanzadas por Kropotkin, las "Palabras de un Rebelde".

Ya en Cádiz y su provincia, y en toda la campiña andaluza, las ideas comunistas eran harto conocidas y sentidas por los trabajadores, aunque todavía no llevaban el brillante ropaje con que las envolvió Kropotkin con su mágica pluma. Salvochea era comunista desde muy joven que conoció en Inglaterra la doctrina de Roberto Owen, y lo eran Guillén y Bohorquez, los mártires de la insurrección federal; y Ramón Bala, aquel alcalde de Jerez que escribió "El Problema de la Miseria"; y Pérez de Alamo y los que empuñaron las armas en Loja y los republicanos que en partidas armadas se alzaron en los campos sevillanos; y los pobres jornaleros, cuando todavía no sabían leer, ni habían oído hablar del comunismo, pero sus almas sensibles y buenas no podían en aquel ambiente de luz, sustraerse a las armonías universales; y al recio grito de "¡Viva el comunismo anarquista!", pelearon y murieron los hombres de la Mano Negra, de la insurrección de Jerez, de Casas Viejas y los que midieron sus armas con las ordas negras del fascismo.

* * *

A la publicación de las "Palabras de un Rebelde" siguieron las otras obras de Kropotkin, algunas como "Campos, Fábricas y Taleres" y las "Memorias de un Revolucionario", esmeradamente traducidas por Salvochea. Estas obras fueron impresas en Valencia, Madrid y Barcelona, en ediciones económicas y al alcance de las más modestas fortunas. "La Conquista del Pan" alcanzó un éxito extraordinario y fué leída por millares de españoles de todas las tendencias políticas y sociales. Este libro faltaba en muy pocas bibliotecas. Después de Víctor Hugo, tan leído en España como en Francia, no hubo escritor que alcanzara en nuestro país la popularidad de Kropotkin.

Los escritores anarquistas españoles, entre otros Anselmo Lorenzo, Pellicer Paraire, Tarrida del Mármol, Ricardo Mella, José Prats, Federico Urales y Soledad Gustavo, bebieron en las fuentes del maestro ruso, sin desconocer que todos tenían una personalidad muy destacada. El mismo Francisco Ferrer fué un admirador de Kropotkin y publicó en su biblioteca la más bella edición de la "Historia de la Revolución Francesa" traducida por Lorenzo. El ingeniero Mateo Morral, el hombre de inteligencia y de acción, como no conocimos otro, se complacía, en nuestros paseos por los alrededores de Barcelona, en comentar las obras de Kropotkin. Centenares de propagandistas, no tan conocidos, pero de valor real, recorrieron la Península llevando a todas partes la buena nueva. Y la prensa anarquista divulgó los escritos y las ideas del revolucionario ruso hasta los últimos rincones del país. ¡Cuántas veces en algún chozo escondido en las estribaciones de Sierra Morena contemplamos con emoción el retrato de Kropotkin!

Y después de los trabajadores, fueron los estudiantes los que se dejaron influenciar por las ideas de Kropotkin. Estudiante en aquella época, nosotros nos encargamos, con otros amigos que constituíamos el grupo anarquista "La Conquista del Pan", de hacer penetrar por millares el hermoso foleto "A los Jóvenes" en los centros escolares. Encarcelado en Madrid por esta propaganda, fueron los estudiantes de aquella Universidad los que obligaron desde la calle al gobierno presidido por el Conde de Romanones, a ponernos apresuradamente en libertad. Y fueron esos mismos estudiantes los núcleos centrales de donde partieron los disturbios populares que agitaron al Madrid de principios de siglo.

La influencia de las ideas de Kropotkin se dejó sentir notablemente en la intelectualidad española.

Casi todos los literatos estudiaron su obra, que estuvo un tiempo a la moda del día, y hasta hubo algunos que se llamaron pomposamente anarquistas, aunque no por mucho tiempo, pues el camino a recorrer estaba cubierto de espinas. Sin embargo, aparecieron bellas obras en la literatura regadas con las ideas bondadosas del maestro ruso, como puede apreciarse en algunas de Joaquín Dicenta, Blasco Ibáñez y Pío Baroja. Conocimos a una infinidad de escritores que cuando menos en una época fueron admiradores de Kropotkin, y algunos le permanecieron fieles toda su vida, entre otros, y sin incluir a los catalanes, a Estévanez, Castrovido, Zozaya, Bonafoux, Martínez Ruiz, Luis Morote, Salvador García, Ernesto López, Felipe Pérez y González, Alejandro Larra, Araquistain, Macein, Ernesto Bark y Barriobero. En Sevilla había un grupo selecto que estudiaba a Kropotkin, entre otros el Dr. Puelles (padre), y Blas Infante y los andalucistas de su partido, conocedores profundos de la cuestión agraria.

Con menos ruido, pero con más solidez, la influencia de

(Pasa a la pág. 2.)

RODOLFO ROCKER, OPERADO

Con la remisión de las cuartillas de Rocker sobre Pedro Kropotkin, nuestros activos compañeros de Nueva York nos comunican que el autor del magnífico libro "Artistas y Rebeldes" ha sufrido una delicada operación quirúrgica. Como la correspondencia sufre actualmente gran demora, debido a la censura, no hemos obtenido más noticias acerca de su salud. SOLIDARIDAD OBRERA expresa con tal motivo sus más fervoroso votos por que la salud de este viejo luchador libertario salga triunfante de la prueba, y por que los frutos de su inteligencia extraordinaria puedan seguir insertándose en nuestra hoja de lucha y entendimiento proletarios.

ESTAMPAS TROPICALES

"EL VACA"

El "Vacá" es un ser irreal, amorfo y proteiforme a la vez. Este ser proteico está en estrecho consorcio con "Mosiú Candelo" y cambia de forma, como el camaleón de colorido. Nadie tiene la menor idea de su figura. Quién ha creído verlo transformado en un burro; quién, en un chivo; otros, en un puerco; y los más aseguran que el "vacá" no es visible. Lo que sí afirman todos los indígenas es que le han oído el ruido de la cadena. El "vacá" lleva a rastras una cadena, que está hecha de candelitas del infierno. Cuando uno topa a las altas horas de la noche con un "vacá" en el camino hay que juntar las piernas y protejerlas con el machete colocándolo sobre ellas. ¡Ay de aquel por entre cuyas piernas logre pasar el "vacá"! Por el contrario, si se previene con esta estratagema, el "vacá" "julle", como el Diablo. Y es que el machete "tie" acero "rial".

Los "vacás" son oriundos de Haití. En la región o departamento de Arkangé hay viveros de "vacás", como los podría haber de fresas o tulipanes. Por unos cuantos dólares se puede adquirir un "vacá". Es decir, hay una escala de tarifas por edades. Un "vacá" muchacho cuesta menos que un "vacá" ya viejo. Un "vacá" hecho y derecho vale lo menos cien pesos. Y cien pesos allí no los tienen más que los señores feudales, dueños de dos mil o tres mil tareas de tierra, con "munchos" bohíos y mujeres, y con "ganao" y "crianza" en cantidad. Los pobres, los "vales" no pueden tener "vacás".

Los creadores del mito han sido previsores. La tenencia de un "vacá" supone un pacto con el diablo. El "vacá" protege y acrecenta los bienes y riquezas de su dueño: aumenta la "crianza" del ganado, grana los arrozales, multiplica las "morocotas" y, sobre todo, guarda de las ajenas codicias la hacienda del dueño. Ay del osado que se atreva a poner con intención de hurto la mano en un arrocito, en un racimo de plátanos, que estén bajo la supuesta vigilancia de un "vacá"! Puede caer fulminado en el acto. Rara vez ocurre esto. Por lo general el "vacá" se limita a devolver a su legítimo dueño lo hurtado. Al nativo le basta con el temor de que puede caer muerto por el "vacá", para no tocar ni una espiga del arroz tabú. Pero a cambio de ese aumento y seguridad de la hacienda, el "vacá" puede exigir la hija o el hijo más querido de la casa. Y hay que dárselo. Un "vacá" contrariado "es una mala cosa, sí". En caso de que el dueño se niegue, el "vacá" se come al dueño. Es esto lo que restringe precisamente la tenencia del "vacá". Si no fuera por este temor, cualquiera tendría un "vacá". Los pobres, para crearse un bienestar y los que, sin ser pobres, tienen una dorada medianía, para salir de su mediocridad. A los acreedores del mito no les convenía que los desheredados se diesen cuenta del engaño y dijeron: El "vacá" aumenta nuestras riquezas y las guarda, pero, a cambio de todos esos bienes, no podemos negarle ni aun nuestras mismas personas. Y de esa manera consiguieron un doble objetivo: justificar el aumento de sus riquezas a costa del hambre y de la miseria circundantes y preservarlas de todo atentado ante el posible asalto de la mayoría expoliada. Y, de paso, limitar el número de los poseedores de "vacás".

* * *

El mito de la selva dominicana me ha hecho pensar mucho. Los creadores de la propiedad, en los inicios de esta institución, se valieron también de fábulas parecidas, a fin de hacer respetar sus bienes adquiridos por aquel acto de violencia de que nos habla Rousseau. Más tarde, los grupos más civilizados substituyeron el mito por un Código Penal, que establecía para los transgresores penas tan severísimas como las dispuestas por las Leyes de Manú, la Ley Mosaica, las Pandectas, el Fuero Juzgo, etc. Sólo el carácter de sanción religiosa, que en toda la antigüedad ha tenido la acción punitiva y expiatoria, del Derecho Penal, ha podido legitimar ese robo, feliz conclusión a que llegó Proudhon, al analizar los orígenes de la propiedad. No olvidemos que en la edad antigua,. las funciones judiciales pertenecían a la casta sacerdotal, la depositaria de la ciencia humana y divina, intérprete y ejecutora de la voluntad de Dios. Y, como los pueblos no podían sospechar que siglos más tarde habría de conmoverse el Mundo al grito de la Reforma, acataron durante centurias ese estado de cosas. Y, lo que es peor aún, lo consagraron. La costumbre se hizo ley. Del hecho nació el derecho. Igual que hoy.

En la selva dominicana perdura el Mito. Con todo su prístino poderío tenebroso. El Derecho Penal ha entrado también en la selva, pero para aplicar únicamente sus rigores. El nativo allá no conoce los beneficios de la laicización del Derecho Penal. Entre otras razones, porque la interpretación de ese derecho corre a cargo del revólver y del machete de cualquier jefe o jefecillo. Cabe, pues, señalar este hecho: sobre el indígena pesa, además de la sanción de tipo religioso, la sanción penal de los hombres. Y, cosa curiosa, el nativo teme más al castigo del "vacá" que al castigo de los humanos. A pesar de la brutalidad con que es reprimido el robo, el indígena roba siempre, pero roba a los que no tienen "vacá". Podrá la guardia dar al ladrón o gavillero vergajazos, pegarles cuatro tiros y colgarlos de una boyahonda para ejemplaridad de los demás y pasto de los cuervos. Es inútil. Seguirán robando los lazos a los bueyes, los racimos de "víveres" en los conucos, las prendas de vestir, cuanto hallan a su mano. Pero no tocarán nada al que crean que está en posesión de ese genio omnipotente y misterioso. A éstos, ni acercarse a las cercas de sus predios, parcelas o potreros. Si han de pasar de noche por sus inmediaciones, lo hacen a todo correr. Si de día, no se acercan ni a pedir una agüita.

* * *

Un día desaparecieron de casa mis zapatos, los únicos zapatos buenos que tenía. El cabo me prometió encontrarlos, pero tenía que ser apaleando a los muchachos de casa. Me asusté ante tamaña brutalidad y me opuse a ello. Me quedé sin zapatos. Y comentando con los muchachos esto, le dije a Blanquito que iba a ir a Haití a comprar un "vacá".

Blanquito me miró asustado y me objetó:

—¡Jesú Manifica!... Pero "usté" "e" loco... No "te" de bagatelas, Miñuales; que si trae un "vacá" y le pide su "mujé", "tié" que dársela. O su muchachito pequeño... ¡Señore!... Déjese de eso, Miñuales; que vale más ser "probe" y salvar la ánima suya, que ser rico y tentar al Dios de los "cristiano"...

Y a renglón seguido me contó la historia de Ubrí y de su "vacá", al final de la cual no pude menos que pensar:

—¡Admirable simplicidad la de los negros Blanquitos y admirable previsión la de los blancos negreros!

Mariano VIÑUALES.

ENARBOLEMOS NUESTRA BANDERA

¡POR EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO!

La guerra ha paralizado las energías socialistas en todo el mundo. Los campeones del entendimiento universal de la clase trabajadora para la transformación de la sociedad, han callado prudentemente, agobiados por sus pecados, o han aceptado simple y llanamente la salida provisional del capitalismo con la Carta del Atlántico. En conjunto, las ideas socialistas se dejan de lado, y se agarran, como náufragos, a cualquier solución antisocialista. Se encuentran en la misma tesitura que se explotó en nuestro país al decir: "primero la guerra, después la revolución", consigna contrarrevolucionaria que no sirvió para nada.

Sufre uno la sensación de que el gran movimiento obrero socialista—y al decir socialista comprendemos todas las ramas del movimiento obrero revolucionario y anticapitalista—ha sido traicionado íntimamente por quienes estuvieron a su cabeza en el mundo; de que estos núcleos dirigentes han sido vencidos por la hecatombe del capitalismo y que no se puede esperar de ellos otra cosa que su traslado en masa al campo de operaciones de nuestros enemigos. Y esta sensación, amplificada en la masa obrera por la observación directa de la conducta de sus caudillos, nos lleva de nuevo a una actitud psicológica idéntica a la que adoptamos en nuestra juventud y a la que vibraba en los orígenes del movimiento obrero y socialista. Nos sentimos desligados de todos cuantos, en los momentos cruciales de la lucha por la libertad y la justicia social, rectifican su pasado mejor, renuncian a la propia causa, contribuyen a que sus amigos y correligionarios caigan en la trampa burguesa y ofrecen para el porvenir una perspectiva de entrega a lo que combatieron durante decenios.

Nosotros no nos hemos entregado. Permanecemos de pie frente al régimen social causante de la guerra. Continuamos siendo, a contrapelo cuando las circunstancias lo exigen, los paladines de la libertad y de los derechos de la clase obrera.

Dolor y vergüenza da ver cómo el socialismo se ha hundido con la complicidad de sus adalides, sin que el menor concepto de responsabilidad impulse a éstos a declinar públicamente su puesto de combate por la libertad y la justicia social. Dolor y vergüenza la suposición de que estas planas, ayer exponentes de una corriente tan vital e histórica como la del proletariado, puedan otro día, después de su gran fracaso, enrolarse de nuevo a puestos que dejaron en descubierto y que sólo se han atrevido a llenar los de siempre, los trabajadores anónimos, en todo momento dispuestos al sacrificio, mientras los jerifaltes sólo tienen palabras de desprecio para ellos. Dolor y vergüenza por esta gran debacle del movimiento socialista.

* * *

La gran tarea encomendada a los socialistas de todas las ramas—y especialmente a nosotros, socialistas libertarios—, después de la explosión autoritaria que ha destruído todos los resortes de libertad en Europa, debería haber sido reagrupar los elementos más capaces del proletariado español para, entre todos, acometer la revisión de métodos de lucha, la elaboración de un plan común que ofreciera la mayor suma de posibilidades para que la terminación de la guerra iniciara el camino de la construcción del socialismo. Esa tarea requeriría la colaboración entusiasta y decidida de las capas más sanas e inteligentes del proletariado. En lugar de eso, la emigración sólo ha contribuído, por desgracia, a empobrecer los espíritus, a acentuar la miopía, a fortalecer el espíritu de derrota. Todos los grupos socialistas europeos se hallan en idéntica situación, facilitando, consciente o inconscientemente, las maniobras del capitalismo, que forja una camisa de acero para cerrar con gloria la eliminación de un puñado de millones de trabajadores en los campos de lucha, impidiendo que la masacre, despertando las energías del pueblo, posibilite una derrota de su sistema. El capitalismo está cumpliendo su cometido. Los socialistas, no.

Pero nosotros, obreros libertarios españoles, tenemos el deber de empuñar nuestra propia bandera y enarbolarla a los vientos. Nosotros, en este compás de espera, debemos fortalecer nuestra fe en la libertad y en los altos destinos de la clase trabajadora. Nosotros, maldecidos por los entreguistas, por esa infrahumanidad que quiere jugar a la política capitalista renunciando a la realización de sus ideas, no podemos ni debemos dejarnos aplastar por el ambiente. Nosotros, que hemos mantenido en alto la bandera del verdadero socialismo, debemos estrechar nuestras filas y evitar toda posibilidad de fisura. El porvenir debe ser de la clase obrera. Cuando termine la guerra, cuando cesen de disparar los cañones en los actuales campos de lucha, y se pretenda por el capitalismo enfilarlos hacia las masas que, cansadas de la guerra, traten de destruir el sistema que las hace posible, debemos tener puesta tan alta esa bandera, arriada por todos los demás, que sirva de guía a la clase obrera del mundo.

Al "¡basta ya!" que ponga término a la carnicería, debe seguir la rotura de la camisa de fuerza constituída por los planes de reconstrucción del capitalismo, por su fuerza mecánica, por los cuadros de "demócratas" y "socialistas" que se pondrán a su disposición, como ocurrió al final de la guerra pasada.

Contribuir ardientemente, en estos días, a elaborar un programa común, si es posible; preparar los espíritus y las inteligencias para las labores revolucionarias de mañana, debe constituir nuestras preocupaciones esenciales. Y para lograrlo con más éxito, mantener nuestros cuadros completos, sin el temor a las deserciones por quienes se alejen de nuestras ideas.

Cuando los otros callan, "prudentes", "ecuánimes", "linces" de la política, afirmemos, compañeros, nuestra fe en el socialismo integral, en la potencia de la clase obrera, en la justicia de sus postulados, que llenaron un largo período de nuestras luchas y los volverán a llenar mañana, camino de la victoria.

A. RODRIGUEZ G.